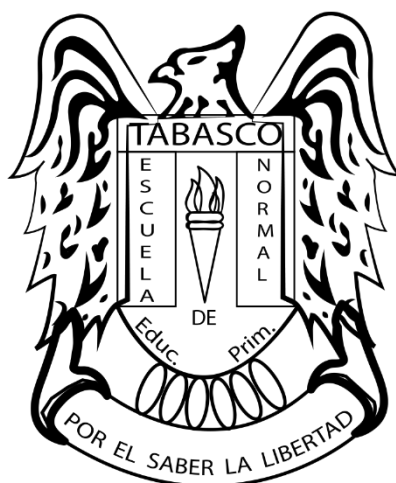


Escuela Rosario María Gutiérrez Eskildsen
Licenciatura en educación primaria

GENERACIÓN

2
0
2
1



2
0
2
5

TÍTULO:

IMPORTANCIA DE LAS EMOCIONES CON RELACIÓN A LA INTEGRACIÓN SOCIAL
EN ALUMNOS DE EDUCACIÓN BÁSICA

TEMA:

LA INFLUENCIA DE LAS EMOCIONES EN LA INTEGRACIÓN SOCIAL EN LOS NIÑOS
DE PRIMARIA.

MODALIDAD DE TITULACIÓN:

TESIS

PRESENTA

LUIS ANGEL ARIAS DE LA CRUZ

ASESOR:

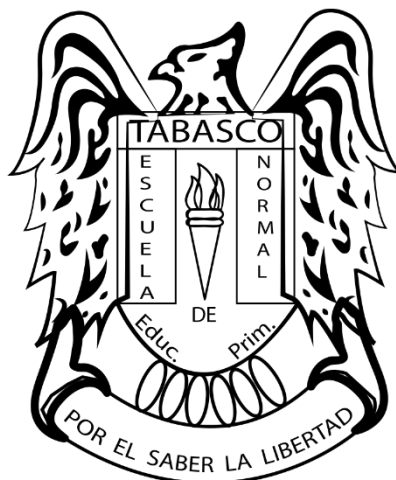
DR. MIGUEL ÁNGEL MORALES VILLEGAS

VILLAHERMOSA, TABASCO A 18 DE NOVIEMBRE DE 2024.

Escuela Rosario María Gutiérrez Eskildsen
Licenciatura en educación primaria

GENERACIÓN

2
0
2
1



2
0
2
5

TÍTULO:

IMPORTANCIA DE LAS EMOCIONES CON RELACIÓN A LA INTEGRACIÓN SOCIAL
EN ALUMNOS DE EDUCACIÓN BÁSICA

TEMA:

LA INFLUENCIA DE LAS EMOCIONES EN LA INTEGRACIÓN SOCIAL EN LOS NIÑOS
DE PRIMARIA.

MODALIDAD DE TITULACIÓN:

TESIS

PRESENTA

LUIS ANGEL ARIAS DE LA CRUZ

ASESOR:

DR. MIGUEL ÁNGEL MORALES VILLEGAS

VILLAHERMOSA, TABASCO A 18 DE NOVIEMBRE DE 2024.

DICTAMEN



GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN MEDIA Y SUPERIOR
DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR
ESCUELA "ROSARIO MARÍA GUTIÉRREZ ESKILDSEN"
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PRIMARIA
CLAVE: 27ENL0003H

C. LUIS ANGEL ARIAS DE LA CRUZ
PASANTE DE LA CARRERA DE
LICENCIADO EN EDUCACIÓN PRIMARIA
P R E S E N T E.

Después de haber revisado el documento en la Modalidad de Tesis de Investigación denominado: **IMPORTANCIA DE LAS EMOCIONES CON RELACIÓN A LA INTEGRACIÓN SOCIAL EN ALUMNOS DE EDUCACIÓN BÁSICA**, como requisito para sustentar el examen profesional en cumplimiento a la normatividad para obtener el Título de Licenciado en Educación Primaria y considerando que las condiciones han resultado SATISFACTORIAS, extendo el presente dictamen APROBATORIO que le da facultad para la réplica ante el Honorable Jurado.

Villahermosa, Tab., a 10 de Julio del 2025.

ATENTAMENTE

DR. MIGUEL ANGEL MORALES VILLEGAS.
ASESOR



Vo. Bo. SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
ESCUELA ROSARIO MARÍA
GUTIÉRREZ ESKILDSEN
C.T. 27ENL0003H
VILLAHERMOSA, TABASCO.

DRA. MARÍA BELEN TORRES MAYO.
DIRECTORA

INDICE

PORTADILLA	ii
DICTAMEN	iii
DEDICATORIA.....	vii
AGRADECIMIENTOS	viii
INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO UNO: MARCO TEORICO	4
1.1. Referentes empíricos.....	4
1.2. Marco conceptual.	19
1.2.1. Inteligencia emocional.	19
1.2.2. Emociones.	19
1.2.3. Integración social.	20
1.3. Marco teórico.....	21
1.3.1. La inteligencia emocional.....	21
1.3.2. Zona de desarrollo próximo.	24
1.3.3. Educación emocional y bienestar.	29
CAPITULO DOS: MARCO METODOLOGICO	35
2.1. Planteamiento del problema.	35
2.2. Justificación.....	37
2.3. Objetivos.	38
2.3.1. Objetivo general.....	38
2.3.2. Objetivos específicos.	39
2.4. Diseño de investigación.....	39
2.4.1. Enfoque.	40
2.4.2. Paradigma.	40
2.5. Supuesto	41
2.6. Definir el universo (muestra).....	41
2.6.1. Población y muestra.	41
2.7. Estrategia de recogida y análisis de información.	41
CAPÍTULO TRES: RESULTADOS E INTERPRETACIÓN	43
3.1. De las emociones de los estudiantes.....	43

3.1.1.	Identificación emocional.....	44
3.1.2.	Autorregulación después de conflictos.....	45
3.1.3.	Participación en actividades grupales	46
3.1.4.	Reacción ante desacuerdos.....	47
3.1.5.	Empatía hacia compañeros.	48
3.1.6.	Integración grupal	49
3.1.7.	Conductas agresivas	50
3.1.8.	Apoyo emocional del docente	51
3.1.9.	Comunicación emocional verbal	52
3.1.10.	Colaboración espontánea	53
3.2.	Percepción del clima emocional del grupo.....	54
3.2.1.	Clima emocional del grupo.....	54
3.2.2.	Influencia de las emociones en la conducta social	56
3.2.3.	Relación entre estado emocional e integración social.	57
3.2.4.	Conductas observadas en alumnos con poca autorregulación.....	58
3.2.5.	Estrategias docentes para el desarrollo emocional.	59
3.2.6.	Impacto de las estrategias aplicadas (respiración profunda y mindfulness).	60
3.3.	Formación docente en educación socioemocional.....	61
3.3.1.	Recomendaciones institucionales para fortalecer la educación emocional	62
3.3.2.	Cambios en la integración social tras la intervención.	63
3.3.3.	Importancia de la inteligencia emocional en la formación integral.	63
CONCLUSIÓN		66
REFERENCIAS		69

Índice de tablas

Tabla 1: Dimensión 1: Identificación emocional.....	44
Tabla 2: Dimensión 2: Autorregulación después de conflictos.....	45
Tabla 3: Dimensión 3: Participación en actividades grupales.....	46
Tabla 4: Dimensión 4: Reacción ante desacuerdos.	47
Tabla 5: Dimensión 5: Empatía hacia sus compañeros.....	48
Tabla 6: Dimensión 6: Integración grupal.	49
Tabla 7: Dimensión 7: Conductas agresivas.	50
Tabla 8: Dimensión 8. Apoyo emocional del docente.	51
Tabla 9: Dimensión 9. Comunicación emocional verbal.	52
Tabla 10: Dimensión 10. Colaboración espontánea.	53
Tabla 11: Dimensión 1. Percepción del clima emocional del grupo.	54
Tabla 12: Dimensión 2. Influencia de las emociones en la conducta social.	56
Tabla 13: Dimensión 3. Relación entre estado emocional e integración social.	57
Tabla 14: Dimensión 4. Conductas observadas en alumnos con poca autorregulación.	58
Tabla 15: Dimensión 5. Estrategias docentes para el desarrollo emocional.....	59
Tabla 16: Dimensión 6. Impacto de las estrategias aplicadas (respiración profunda y mindfulness).....	60
Tabla 17: Dimensión 7 Formación docente en educación emocional.....	61
Tabla 18: Dimensión 8 Recomendaciones institucionales para fortalecer la educación emocional.....	62
Tabla 19: Dimensión 9 Cambios en la integración social tras la intervención.	63
Tabla 20: Dimensión 10 Importancia de la inteligencia emocional en la formación integral.	63

DEDICATORIA

Dedico este trabajo principalmente a Dios, por darme las fuerzas para continuar en este proceso y permitirme llegar a este punto tan importante en mi vida a nivel profesional.

A mi familia que con mucho sacrificio me ayudaron todos estos años, gracias a ellos he logrado en convertirme en lo que soy, ustedes son la luz de mis ojos gracias por su apoyo incondicional.

A mi madre, quien ha sido el pilar más firme en cada etapa de mi vida. Gracias por tu amor incondicional, tu entrega constante y por enseñarme, con tu ejemplo, que la perseverancia y el esfuerzo son las verdaderas llaves del éxito. Tu apoyo, incluso en los momentos más difíciles, fue la fuerza que me impulsó a continuar. Cada palabra de aliento, cada sacrificio silencioso, cada gesto de ternura ha sido un motor fundamental para llegar hasta aquí. Este logro también es tuyo.

AGRADECIMIENTOS

Muestro sinceros agradecimientos a mi tutor de tesis DR. MIGUEL ÁNGEL MORALES VILLEGAS, quien con su conocimiento fue una pieza clave para desarrollar con éxito todo el trabajo, porque gracias a sus palabras motivadoras, sus consejos y su apoyo logre alcanzar este sueño tan importante para mí.

Así, quiero mostrar mi gratitud a las escuelas que me abrieron las puertas para la realización de mis prácticas.

INTRODUCCIÓN

En el contexto de la educación básica, se ha intensificado el interés por comprender cómo factores emocionales influyen directamente en el desarrollo social y académico de los estudiantes. Las emociones, anteriormente relegadas a un plano secundario frente a los contenidos académicos, han emergido como un eje fundamental para el bienestar y la formación integral de los alumnos. Esta tesis parte del reconocimiento de que las emociones no solo afectan el estado anímico individual, sino que inciden de manera directa en la forma en que los niños se integran, conviven y se desarrollan en el entorno escolar. En específico, se examina la relación entre las emociones y la integración social de los estudiantes de sexto grado de primaria, abordando un problema que cada vez se vuelve más urgente: el impacto que tienen las emociones en las relaciones interpersonales de los niños dentro del aula.

La educación socioemocional, entendida como el proceso mediante el cual los alumnos adquieren y aplican conocimientos, actitudes y habilidades necesarias para comprender y manejar emociones, establecer relaciones positivas y tomar decisiones responsables, ha cobrado relevancia en las políticas educativas contemporáneas. A pesar de ello, su implementación en las aulas mexicanas, especialmente en contextos vulnerables, sigue siendo limitada y desigual.

Esta investigación surge como respuesta a una realidad observada en la Escuela Primaria “Agustín Beltrán Bastar”, donde se identificó que diversos alumnos presentan dificultades en su integración social debido a la falta de estrategias para regular sus emociones o interpretar las de los demás.

Los antecedentes empíricos y teóricos analizados en el capítulo I refuerzan la importancia de atender esta dimensión olvidada del desarrollo humano. Estudios como los de Reyes et al. (2022), Peña García (2021) y Gutiérrez-Torres y Buitrago-Velandia (2019) han aportado evidencia contundente sobre la necesidad de replantear la educación bajo un enfoque integral que no solo privilegie el rendimiento académico, sino que contemple también el desarrollo emocional y social de los educandos.

Estos trabajos resaltan cómo el desarrollo de habilidades como la empatía, la autorregulación y el autoconocimiento transforma positivamente la convivencia escolar y

contribuye a la construcción de climas escolares más armónicos. Además, colocan al docente como un agente clave en este proceso, al ser tanto modelo como guía emocional de sus estudiantes.

El marco teórico de esta tesis se apoya principalmente en la teoría de la inteligencia emocional de Daniel Goleman, quien define esta capacidad como la habilidad de percibir, comprender y manejar las propias emociones y las de los demás. Desde esta perspectiva, se sostiene que un alumno emocionalmente equilibrado tiene mayores posibilidades de integrarse socialmente, resolver conflictos, trabajar en equipo y establecer relaciones interpersonales significativas.

Asimismo, se considera el enfoque sociocultural de Lev Vygotsky, que enfatiza el papel de las interacciones sociales en el desarrollo cognitivo y emocional del niño, así como las fases del desarrollo psicosocial propuestas por Erik Erikson, las cuales refuerzan la importancia de la aceptación y pertenencia en la etapa escolar.

El planteamiento metodológico desarrollado en el capítulo II responde a las particularidades de este objeto de estudio. Se optó por un enfoque cualitativo, bajo el paradigma hermenéutico-fenomenológico y con alcance descriptivo, lo que permitió explorar en profundidad las experiencias subjetivas de los alumnos y docentes involucrados.

A través de la aplicación de entrevistas, guías de observación y cuestionarios, se pudo recolectar información que revela cómo el estado emocional de los estudiantes influye en su comportamiento social, especialmente en contextos donde hay conflictos, desacuerdos o situaciones de exclusión.

Los instrumentos empleados permitieron identificar que muchos alumnos no cuentan con las herramientas necesarias para gestionar sus emociones, lo que los lleva a reaccionar de forma impulsiva, aislarse o tener conductas agresivas. Al mismo tiempo, se detectó que la implementación de técnicas como la respiración profunda y el mindfulness tuvo un efecto positivo en la autorregulación emocional y la empatía.

Los hallazgos, presentados en el capítulo III, muestran que, tras la aplicación de estas estrategias, los estudiantes comenzaron a expresarse con mayor claridad, a colaborar espontáneamente con sus compañeros y a participar activamente en actividades grupales, lo que evidencia una mejora en su integración social.

Los docentes entrevistados corroboran estos resultados al señalar que, tras las intervenciones, el clima emocional del aula mejoró notablemente. Relatan que los alumnos ahora muestran mayor disposición a convivir, se perciben menos conflictos y existe una mayor cohesión grupal. Este testimonio refuerza la validez de los datos obtenidos y subraya la necesidad de incorporar de manera sistemática programas de educación socioemocional en las escuelas.

Este trabajo no solo busca evidenciar la relación existente entre las emociones y la integración social, sino también generar propuestas que fortalezcan la formación docente en esta área y que contribuyan a transformar las prácticas pedagógicas. Se parte de la convicción de que una escuela que se preocupa por el bienestar emocional de sus estudiantes está formando individuos más seguros, empáticos y preparados para enfrentar los desafíos del mundo actual. De ahí que esta investigación represente una aportación valiosa para la comunidad educativa, al ofrecer una mirada sensible, fundamentada y contextualizada sobre un aspecto tan vital del desarrollo humano como lo es la educación emocional.

En suma, esta tesis no pretende ofrecer soluciones mágicas o recetas universales, sino abrir un espacio de reflexión sobre la importancia de mirar al alumno como un ser emocional y social, cuyas experiencias, sentimientos y relaciones influyen profundamente en su manera de aprender y convivir. Al entender que cada emoción tiene un impacto en la construcción de vínculos, en la manera en que se percibe el mundo y en la disposición para aprender, se da un paso firme hacia una educación más humana, más cercana y significativa.

CAPITULO UNO: MARCO TEORICO

1.1. Referentes empíricos.

El artículo de Reyes, Keck, Gracia y Saldivar (2022) titulado "Habilidades socioemocionales en los docentes: educación desde la ética del cuidado de sí" presenta una reflexión profunda sobre el papel de las habilidades socioemocionales en la formación docente, resaltando la importancia de desarrollar competencias que trasciendan lo académico para enfocarse en el bienestar emocional, relacional y profesional de los educadores.

El trabajo se centra en el análisis de los testimonios de docentes que participaron en el diplomado "Ser Docente, Ser Persona" (DSDSP), con el propósito de explorar cómo el autoconocimiento y el autocuidado impactan sus prácticas pedagógicas y su interacción con los demás. Este análisis plantea que el desarrollo socioemocional no solo beneficia a los docentes, sino que también contribuye a una revaloración de su profesión y al fortalecimiento de las comunidades escolares.

El sistema educativo en América Latina ha sido históricamente influenciado por enfoques sistémicos que priorizan la eficiencia, la estandarización y el rendimiento académico por encima del desarrollo humano. Este modelo productivista, diseñado principalmente para atender las necesidades del mercado laboral, ha relegado aspectos fundamentales de la formación integral como la creatividad, el pensamiento crítico, la autonomía y las habilidades socioemocionales. Según los autores, este enfoque ha llevado a una visión limitada del rol docente, que lo concibe como un simple transmisor de conocimientos técnicos: "El enfoque sistémico ha configurado una sociedad educativa cerrada, con la premisa de educar para la producción, es decir, generar mano de obra calificada para subsanar las necesidades de un sistema capitalista de producción en masa" (Reyes et al., 2022, p. 3).

Este modelo no solo limita la formación integral de los estudiantes, sino que también afecta profundamente a los docentes, quienes deben desempeñarse en un entorno restrictivo, con poca flexibilidad para adaptar su práctica pedagógica a las necesidades emocionales y sociales de su comunidad. Las consecuencias de este

enfoque incluyen el desgaste profesional, la desmotivación y un creciente síndrome de burnout entre los maestros, agravado por las tensiones laborales y las carencias en su desarrollo personal.

Otro problema relevante identificado en el artículo es la falta de conexión entre las políticas educativas y las realidades locales. Este desfase afecta particularmente a comunidades vulnerables, como las de Chiapas, México, donde los docentes enfrentan condiciones adversas tanto en su entorno laboral como en su vida personal. Según los autores (Reyes et al., 2022, p. 4): "En Chiapas, uno de los estados más pobres de México, ingresar a la carrera docente implica adaptarse y sobrevivir a condiciones físicas, emocionales y espirituales adversos"

En este contexto, los docentes no solo deben lidiar con la falta de recursos materiales y económicos, sino también con relaciones laborales tóxicas, desconfianza institucional y un sistema educativo que no les proporciona herramientas para manejar estas dificultades. Estas tensiones no solo erosionan su bienestar, sino que también dificultan su capacidad para establecer relaciones positivas con sus alumnos y colegas, afectando directamente el clima escolar.

Los autores también señalan que la formación inicial y continua de los docentes ha sido insuficiente para abordar estos desafíos. Aunque se reconoce la importancia de las habilidades socioemocionales en la educación, estas no se han integrado de manera efectiva en los programas de formación docente. Como resultado, los maestros carecen de las herramientas necesarias para gestionar sus emociones, fomentar la empatía y desarrollar relaciones colaborativas. Según Reyes et al. (2022) "Las habilidades socioemocionales de aquellos que representan el principal pilar del sistema educativo, los profesores, han sido poco atendidas" (p. 4).

Esta falta de atención no solo afecta el desempeño docente, sino que también perpetúa un ciclo de deshumanización dentro del sistema educativo. Los maestros, frecuentemente vistos como responsables de los fracasos del sistema, se enfrentan a una narrativa social que los desvaloriza y la culpa de problemas estructurales mucho más amplios. Este desprestigio afecta su autoestima y su percepción de sí mismos, limitando su capacidad para desempeñar un rol transformador en sus comunidades.

El artículo resalta que, en el marco de las demandas del siglo XXI, es urgente replantear la educación desde un enfoque humanista que priorice la formación integral de los docentes. Como señala Bokova (2015), citado en el artículo "Es necesario repensar y replantear la educación bajo el dinamismo de las exigencias del siglo XXI, con un enfoque centrado en el desarrollo humano y la revalorización de los aspectos éticos y culturales" (Reyes et al., 2022, p. 3).

Este llamado no solo invita a reconsiderar los objetivos de la educación, sino también a reconocer que los docentes son agentes fundamentales para promover el cambio social. Para ello, es imprescindible proporcionarles espacios de formación que les permitan trabajar en su autoconocimiento, autocuidado y habilidades relacionales, elementos que son clave para transformar el sistema educativo desde adentro. El artículo introduce un enfoque transformador basado en la ética del cuidado de sí, planteada originalmente por Foucault (1984), como un componente esencial en la formación docente. Esta perspectiva propone que el desarrollo de habilidades socioemocionales debe comenzar con el autoconocimiento y el autocuidado, lo cual permite a los docentes reconectar consigo mismos y reconocer sus fortalezas y áreas de mejora. Como se menciona "el autoconocimiento representa el aprendizaje de mayor valor en la formación, ya que permite a los docentes reconectar consigo mismos y reconstruir sus historias de vida" (Reyes et al., 2022, p. 7).

Los testimonios recogidos durante el estudio reflejan cómo el autocuidado se convierte en un acto liberador para los participantes, permitiéndoles soltar patrones negativos y adquirir una visión más consciente de sus emociones y comportamientos. Por ejemplo, un participante destacó que: "Llorar libera, y eso también lo aprendí. Aprendí que tenía que soltar cosas que me lastimaban y que me ataban emocionalmente" (Reyes et al., 2022, p. 7).

Estos procesos de autodescubrimiento no solo benefician al individuo, sino que también tienen un impacto significativo en su práctica profesional. Los docentes que trabajan en su dimensión emocional y reflexiva se convierten en agentes más efectivos para promover un ambiente educativo armónico y empático, lo cual es fundamental para el aprendizaje de sus estudiantes.

Un aspecto crucial destacado en el artículo es cómo el desarrollo socioemocional influye positivamente en las relaciones interpersonales de los docentes, tanto con sus colegas como con sus alumnos. Los autores argumentan que la empatía, la comunicación asertiva y la confianza son habilidades clave para mejorar el clima escolar. No obstante, señalan que muchos docentes enfrentan dificultades para abrirse emocionalmente, como lo expresa un participante:

"Fue un reto abrirme a exponer cómo me sentía ante los compañeros. No fue fácil compartir cosas tan personales con otros docentes" (Reyes et al., 2022, p. 10).

A pesar de estas resistencias iniciales, los resultados muestran que los participantes lograron establecer relaciones más auténticas y horizontales, lo cual transformó su manera de interactuar con sus pares y estudiantes. Un testimonio lo ejemplifica:

"Soy más consciente de mi trabajo, respeto tiempo y espacios, y me integro pacíficamente en el ámbito laboral" (Reyes et al., 2022, p. 10).

Este cambio no solo mejora la dinámica dentro de las instituciones educativas, sino que también impacta positivamente en los estudiantes, quienes se benefician de un ambiente más colaborativo y menos jerárquico. En palabras de los autores, este tipo de relaciones fomenta "una revalorización de la dimensión humana en el ámbito escolar" (Reyes et al., 2022, p. 11).

Una contribución central del artículo es su énfasis en la integración de las dimensiones personal y profesional en la vida docente. Los autores argumentan que, para ser efectivos en su labor, los docentes deben trabajar en su desarrollo humano integral, pues el bienestar personal se traduce en un mejor desempeño profesional. Esto se refleja en la afirmación de un participante:

"Cuando como persona se está en equilibrio con uno mismo y con el mundo, se proyecta. Haber crecido como ser humano hará que mis alumnos puedan ser partícipes de un cambio en ellos también" (Reyes et al., 2022, p. 12).

Este enfoque desafía la separación tradicional entre la vida personal y laboral del docente, destacando que ambos aspectos están profundamente interconectados. Los autores llaman a fomentar una formación docente que incluya experiencias vivenciales y lúdicas, como las del DSDSP, que permitan a los maestros reflexionar sobre su rol no

solo como educadores, sino también como seres humanos. Esta formación promueve una "reflexividad radical", que implica cuestionar y reconstruir las narrativas sobre la identidad docente (Reyes et al., 2022, p. 13).

El artículo concluye que las habilidades socioemocionales son fundamentales para la formación docente y para la transformación del sistema educativo. Desde la perspectiva de los autores, estas competencias permiten a los docentes no solo mejorar su práctica profesional, sino también convertirse en agentes de cambio dentro de sus comunidades. Como se menciona:

"Es fundamental integrar las emociones en la educación y en la formación de los docentes, ya que estas son el motor que dirige el rumbo hacia un camino determinado" (Reyes et al., 2022, p. 15).

La formación socioemocional no es solo un beneficio individual, sino que tiene un impacto colectivo al mejorar las dinámicas escolares y al inspirar a los estudiantes a desarrollar sus propias habilidades emocionales. Los hallazgos del estudio destacan que, al trabajar en el autocuidado y el autoconocimiento, los docentes pueden generar un efecto multiplicador en el aprendizaje y en la calidad del ambiente educativo.

En un contexto donde los docentes enfrentan desafíos como el estrés, el burnout y la desvalorización social, el artículo propone un modelo de formación que prioriza la dimensión humana de la enseñanza. Este enfoque no solo rehumaniza la profesión docente, sino que también promueve una educación más integral y equitativa para las futuras generaciones.

Por lo tanto, es esencial que las políticas educativas incluyan programas de formación socioemocional como el DSDSP, que permita a los docentes reconectar consigo mismos y transformar sus prácticas pedagógicas desde una perspectiva más consciente y empática.

El artículo de Sibeles Nadalya Peña García (2021) titulado "LA CONSOLIDACION DEL APRENDIZAJE SOCIOEMOCIONAL EN LA EDUCACION PRIMARIA" analiza el aprendizaje socioemocional (ASE) como una herramienta fundamental en la educación primaria, destacando su papel en el desarrollo integral del alumno. Mediante un enfoque mixto, se abordan cinco dimensiones clave del ASE: autoconocimiento, autorregulación, autonomía,

empatía y colaboración. Este análisis explora cada punto propuesto con un nivel de detalle mayor, destacando el contexto del problema, el propósito del estudio, la teoría abordada, la metodología empleada, los hallazgos clave, las conclusiones y las aportaciones al tema.

El aprendizaje socioemocional ha emergido como una prioridad en los sistemas educativos contemporáneos debido a su impacto positivo en el bienestar personal y social de los estudiantes. En el contexto mexicano, la implementación del Programa de Aprendizajes Clave por parte de la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2017) marcó un avance significativo al integrar el ASE como un eje transversal en la educación básica. Este programa se basa en los pilares de la educación de Delors (1994): aprender a ser, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a aprender, promoviendo el desarrollo de competencias emocionales y sociales.

Sin embargo, el artículo señala que la implementación del ASE enfrenta barreras importantes. Por un lado, las escuelas tradicionalmente priorizan el rendimiento académico sobre el desarrollo emocional, perpetuando un desequilibrio en la formación integral del estudiante. Según Peña García (2021):

"La educación emocional es una respuesta a necesidades sociales que no han sido suficientemente atendidas en el currículum académico" (p. 4).

Además, muchos docentes carecen de formación adecuada para integrar las habilidades socioemocionales en sus prácticas pedagógicas. Esto limita la capacidad de las escuelas para fomentar competencias como la autorregulación, la empatía y la colaboración, que son esenciales para enfrentar los retos del siglo XXI, como la convivencia pacífica, la inclusión y la sostenibilidad.

Otro desafío mencionado es la falta de herramientas pedagógicas específicas que permitan trabajar el ASE de manera efectiva. A pesar de que el currículo incluye dimensiones socioemocionales, su implementación varía significativamente según las condiciones locales y las competencias del personal docente. Este problema es especialmente crítico en contextos vulnerables, donde los estudiantes enfrentan adversidades adicionales que dificultan su desarrollo emocional y social.

En este sentido, el artículo subraya la necesidad de un enfoque integral que no solo aborde las habilidades socioemocionales en el aula, sino que también incluya formación continua para los docentes y estrategias para involucrar a las familias en este proceso.

El principal objetivo del estudio es demostrar la importancia del aprendizaje socioemocional en la formación integral de los estudiantes de primaria. Peña García (2021) busca evidenciar que las dimensiones del ASE (autoconocimiento, autorregulación, autonomía, empatía y colaboración) no solo impactan positivamente el bienestar personal de los alumnos, sino que también contribuyen a mejorar su desempeño académico, sus relaciones interpersonales y su capacidad para enfrentar retos de manera resiliente.

El estudio también tiene un propósito práctico: identificar las áreas de oportunidad en la implementación del ASE dentro del contexto escolar mexicano. La autora pretende ofrecer recomendaciones que fortalezcan la integración de estas habilidades en el currículo escolar y su aplicación en las aulas. Según Peña García:

"El propósito es mostrar cómo el aprendizaje socioemocional puede ser una herramienta efectiva para consolidar el desarrollo integral de la personalidad de los alumnos" (p. 5).

En última instancia, el estudio busca resaltar la relevancia del ASE como un componente central en los sistemas educativos, argumentando que su adecuada implementación puede generar un impacto duradero tanto en los estudiantes como en las comunidades escolares.

El artículo se sustenta en varias teorías que subrayan la importancia de las emociones y las habilidades sociales en el aprendizaje. Una de las principales bases teóricas es la propuesta de Daniel Goleman (1995) sobre la inteligencia emocional, que establece que competencias como el autoconocimiento, la autorregulación, la empatía y las habilidades sociales son esenciales para el éxito personal y profesional. Goleman argumenta que estas habilidades tienen un impacto mayor que el coeficiente intelectual o las habilidades técnicas en la vida de las personas.

Además, el estudio se alinea con los pilares de la educación de Jacques Delors (1994), que promueven un enfoque holista del aprendizaje al integrar las dimensiones personales, sociales y académicas. Estos pilares—aprender a ser, aprender a hacer,

aprender a convivir y aprender a aprender—se reflejan en las dimensiones del ASE analizadas en el artículo.

Otro marco teórico relevante es el de Rafael Bisquerra (2005), quien define la educación emocional como un proceso destinado a desarrollar competencias que permitan a los individuos comprender, expresar y regular sus emociones de manera adecuada. Este enfoque destaca la interrelación entre el bienestar personal y el social, argumentando que ambos son esenciales para la convivencia armoniosa y el desarrollo sostenible.

El estudio utiliza un enfoque mixto, combinando métodos cuantitativos y cualitativos para analizar cómo las dimensiones del ASE se desarrollan en estudiantes de primaria. Se diseñó una encuesta estructurada que fue aplicada a 399 alumnos de cuarto, quinto y sexto grado. Este instrumento incluyó preguntas relacionadas con cada dimensión del ASE, utilizando una escala de 0 a 10 para medir las percepciones de los estudiantes sobre sus habilidades socioemocionales.

La confiabilidad del instrumento fue evaluada mediante el coeficiente alpha de Cronbach, obteniendo un valor de 0.904, lo que garantiza la consistencia y fiabilidad de los datos. Los resultados se analizaron utilizando el software estadístico SPSS, lo que permitió identificar patrones y diferencias significativas entre las respuestas de los participantes, incluyendo análisis diferenciales por género.

Según Peña García, la metodología se diseñó para capturar no solo datos cuantitativos, sino también insights cualitativos sobre las experiencias de los estudiantes, lo que enriquece la comprensión del impacto del ASE en sus vidas escolares.

Los principales resultados del estudio incluyen:

Autoconocimiento: Los estudiantes mostraron conciencia sobre sus emociones, intereses y necesidades. Sin embargo, enfrentan dificultades para gestionar emociones negativas y mejorar su autoestima. **Autorregulación:** Los alumnos demuestran esfuerzo para alcanzar metas, pero carecen de estrategias efectivas para manejar emociones como el enojo o la tristeza.

Autonomía: Aunque los estudiantes muestran iniciativa personal, enfrentan retos para asumir roles de liderazgo y valorarse como individuos capaces. **Empatía:** Los

alumnos destacan en sensibilidad hacia los demás, pero requieren mejorar en la identificación de prejuicios y en la toma de perspectiva.

Colaboración: Los estudiantes trabajan bien en equipo, pero necesitan fortalecer habilidades como la comunicación asertiva y la resolución de conflictos.

El artículo concluye que el aprendizaje socioemocional (ASE) es esencial para la formación integral de los estudiantes. Peña García destaca que estas habilidades permiten a los alumnos no solo gestionar sus emociones de manera efectiva, sino también construir relaciones más saludables y enfrentar los retos con resiliencia. Esta perspectiva subraya que el ASE no solo influye en el desarrollo académico de los estudiantes, sino que también juega un papel clave en su bienestar emocional y social.

La autora enfatiza la necesidad de integrar el ASE de manera transversal en el currículo escolar, asegurando que este enfoque se refleje en todas las áreas de aprendizaje y no se limite a una asignatura específica. Esto implica que los docentes deben contar con una formación continua que les permita adoptar y aplicar estrategias pedagógicas efectivas, como la meditación y las actividades grupales, para fortalecer la enseñanza socioemocional en sus aulas.

Estas prácticas no solo ayudan a los estudiantes a desarrollar habilidades de autogestión y empatía, sino que también fomentan un entorno escolar más positivo y colaborativo. Además, la promoción de estrategias innovadoras como la meditación puede contribuir significativamente a la reducción del estrés y la mejora de la convivencia escolar, al permitir a los alumnos practicar la atención plena y la regulación emocional.

Finalmente, el artículo destaca la importancia de un enfoque holista en la educación, que no solo valore el desarrollo cognitivo y académico de los estudiantes, sino que también promueva su bienestar emocional y social. Este enfoque equilibrado es fundamental para preparar a los alumnos no solo para el éxito académico, sino también para enfrentar los desafíos de la vida diaria con resiliencia, confianza y habilidades de cooperación. Al incorporar el ASE de manera transversal y garantizar una formación docente continua, se crea un entorno educativo donde los estudiantes pueden alcanzar su máximo potencial académico y personal, contribuyendo así a una educación más completa y significativa.

El artículo contribuye de manera significativa al campo educativo al proporcionar evidencia empírica robusta sobre el impacto del ASE (Aprendizaje Socioemocional) en los estudiantes de primaria, destacando cómo este enfoque incide de manera positiva en su desarrollo integral. Al presentar datos concretos y análisis detallados, el estudio permite comprender de forma más precisa cómo las competencias socioemocionales contribuyen a mejorar el rendimiento académico, la gestión emocional y la convivencia escolar.

Además, el artículo no solo se limita a mostrar los beneficios de la implementación del ASE, sino que también identifica diversas áreas de oportunidad que surgen durante su integración en las aulas, tales como la necesidad de un mayor respaldo institucional y una mayor colaboración entre docentes, familias y comunidades.

Ofrece recomendaciones clave para optimizar la formación docente, enfatizando la importancia de preparar a los educadores con herramientas y estrategias pedagógicas efectivas que les permitan no solo enseñar contenidos académicos, sino también fomentar un entorno emocionalmente seguro y estimulante para los estudiantes. Finalmente, el artículo subraya la importancia de adoptar un enfoque holista en la educación, que no solo promueva el desarrollo cognitivo y académico, sino que también valore el crecimiento emocional, social y ético de los alumnos.

Este enfoque equilibrado es fundamental para preparar a los estudiantes no solo para el éxito académico, sino también para enfrentar los desafíos de la vida cotidiana y convertirse en individuos empáticos, resilientes y capaces de contribuir positivamente a la sociedad.

El artículo “Las habilidades socioemocionales de los docentes: herramientas de paz en la escuela” de Gutiérrez-Torres & Buitrago-Velandia (2019) explora el impacto de las habilidades emocionales y sociales de los docentes en la construcción de ambientes educativos pacíficos y funcionales. La investigación identifica la escuela como un espacio donde se consolidan las dinámicas sociales y culturales, siendo los docentes figuras clave para modelar comportamientos que fomenten el respeto, la empatía y la resolución pacífica de conflictos. Por ello, estas competencias emocionales no solo contribuyen al bienestar de los docentes, sino que también potencian el aprendizaje significativo en los estudiantes.

A través de una revisión teórica, el estudio analiza programas educativos y experiencias relevantes en América Latina y otros contextos internacionales que integran habilidades socioemocionales en los procesos educativos. Esta investigación destaca cómo la formación docente en competencias emocionales puede transformar el aula en un espacio de paz, resiliencia y convivencia positiva. Además, se aborda la importancia de implementar programas específicos que respondan a las necesidades emocionales tanto de docentes como de estudiantes.

El artículo identifica a la escuela como el principal escenario de formación social e individual. Sin embargo, también resalta que este espacio no está exento de conflictos, los cuales pueden derivar en situaciones de violencia si no se gestionan adecuadamente. Estos conflictos afectan no solo las relaciones interpersonales entre los actores escolares, sino también el desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Por lo tanto, se enfatiza la necesidad de que los docentes cuenten con herramientas emocionales que les permitan abordar de forma constructiva estas situaciones y crear un ambiente escolar positivo.

“Si las situaciones de conflicto en el escenario escolar [...] no son abordadas de manera adecuada [...] los hechos pueden desembocar en actos de violencia escolar [...] que inciden en los procesos de enseñanza y aprendizaje” (Gutiérrez-Torres & Buitrago-Velandia, 2019, p. 171).

La cita refleja cómo la falta de estrategias para gestionar los conflictos puede impactar negativamente en el clima escolar y en los logros educativos. Este contexto subraya la importancia de dotar a los docentes de habilidades que les permitan transformar el conflicto en una oportunidad para promover la reflexión y el aprendizaje colectivo. En este sentido, los conflictos no deben percibirse como barreras, sino como oportunidades para consolidar valores como la empatía, el respeto y la tolerancia.

Además, el artículo recalca que la violencia en el entorno escolar no siempre se manifiesta de forma directa, sino que también puede aparecer como violencia simbólica o estructural, afectando las interacciones cotidianas en el aula. Por ello, el desarrollo de habilidades socioemocionales se convierte en una herramienta crucial para erradicar estas prácticas normalizadas y construir una cultura de paz sostenible en la escuela.

El principal propósito del estudio es analizar cómo las habilidades socioemocionales de los docentes influyen en la creación de ambientes de paz en las escuelas. La investigación busca establecer un marco conceptual que evidencie la importancia de estas competencias en la gestión de conflictos, el fortalecimiento de las relaciones interpersonales y la mejora del clima escolar. A través de esta revisión teórica, se destacan las prácticas y estrategias que pueden integrarse en los procesos educativos para alcanzar estos objetivos.

“El presente artículo se plantea como una revisión teórica respecto a cómo las habilidades socioemocionales de los docentes inciden en la gestión de los ambientes de paz en la escuela” (Gutiérrez-Torres & Buitrago-Velandia, 2019, p. 168).

Este propósito refleja un enfoque innovador en la educación, al priorizar no solo los logros académicos, sino también el desarrollo integral de docentes y estudiantes. Al considerar a la paz como una condición activa que requiere el compromiso emocional y social de los actores escolares, se plantea un modelo educativo más inclusivo y resiliente.

La revisión también enfatiza el rol transformador de los docentes, quienes actúan como mediadores en el proceso de enseñanza y convivencia. Este enfoque no solo beneficia a los estudiantes al proporcionarles un entorno más seguro y armonioso, sino que también contribuye al bienestar emocional y profesional de los propios maestros. El artículo adopta una metodología de “revisión teórica”, analizando investigaciones previas y experiencias educativas que abordan el impacto de las habilidades socioemocionales en los entornos escolares. Este enfoque permite integrar diferentes perspectivas teóricas y prácticas, estableciendo un marco comprensivo que sirve como base para futuras investigaciones y aplicaciones en el ámbito educativo.

“El artículo es presentado como una revisión teórica respecto a cómo las habilidades socioemocionales de los docentes inciden en la gestión de los ambientes de paz” (Gutiérrez-Torres & Buitrago-Velandia, 2019, p. 168).

La elección de una revisión teórica facilita la exploración de un amplio espectro de estudios relacionados con la inteligencia emocional, el clima escolar y la resolución de conflictos. Este enfoque permite identificar patrones, prácticas exitosas y áreas de mejora en el desarrollo socioemocional de los docentes. Asimismo, otorga una visión integral

que abarca contextos diversos, desde programas internacionales hasta iniciativas en América Latina.

Además, al recopilar evidencia de estudios previos, las autoras pueden destacar la eficacia de programas como "Aulas en Paz" y "Construye-T", que han demostrado resultados positivos en la reducción de la violencia escolar y la promoción de la convivencia pacífica. Esto refuerza la relevancia de implementar estrategias similares en otros contextos educativos, adaptándolas a las necesidades específicas de cada comunidad escolar.

El artículo se sustenta en teorías de la inteligencia emocional y el desarrollo socioemocional, principalmente las propuestas por Salovey y Mayer (1990) y Daniel Goleman (1995). Estas teorías destacan la importancia de reconocer, comprender, regular y expresar las emociones como componentes esenciales de la interacción social y el bienestar personal. Además, se incluyen los planteamientos de Bisquerra (2009), quien añade dimensiones como la regulación emocional, la competencia emocional y las habilidades para la vida, fundamentales en el contexto educativo.

“Desde la perspectiva de Mayer, Salovey y Caruso (2002), existen cuatro dimensiones emocionales básicas que dan lugar a procesos cognitivos más amplios: regulación reflexiva de las emociones, comprensión y análisis emocional, uso de las emociones para facilitar el pensamiento, y percepción, valoración y expresión de la emoción” (Gutiérrez-Torres & Buitrago-Velandia, 2019, p. 173).

Este marco teórico subraya que la inteligencia emocional no solo es un atributo individual, sino una competencia clave en contextos sociales y educativos. En el caso de los docentes, estas habilidades se traducen en una mejor capacidad para mediar en conflictos, fomentar la empatía y promover climas de aula positivos. Esto es especialmente relevante en la escuela, donde las relaciones interpersonales moldean el desarrollo emocional de los estudiantes.

Asimismo, el artículo amplía el alcance de la inteligencia emocional al incluir conceptos como las habilidades socioemocionales, definidas como competencias contextuales que permiten una regulación efectiva de las emociones y los comportamientos. Esta ampliación teórica se ajusta a las demandas actuales de los

entornos escolares, donde las interacciones complejas requieren habilidades avanzadas de gestión emocional.

La investigación se desarrolló como una revisión teórica, basada en el análisis y la recopilación de literatura científica previa. Las autoras integraron estudios relevantes sobre inteligencia emocional, habilidades socioemocionales y educación para la paz. Además, se incluyeron ejemplos de programas educativos exitosos implementados en diferentes regiones, como "Aulas en Paz" en Colombia y "Construye-T" en México.

"El presente artículo se plantea como una revisión teórica respecto a cómo las habilidades socioemocionales de los docentes inciden en la gestión de los ambientes de paz en la escuela" (Gutiérrez-Torres & Buitrago-Velandia, 2019, p. 168).

Este enfoque metodológico permite identificar patrones comunes y estrategias efectivas que pueden ser replicadas o adaptadas en otros contextos educativos. Aunque no presenta datos empíricos, la revisión teórica proporciona un marco conceptual robusto que facilita la comprensión integral del tema.

Además, la metodología destaca por su enfoque multidimensional, abarcando tanto las competencias individuales del docente como su impacto en el aula y la comunidad educativa. Esto refleja la complejidad del tema y resalta la necesidad de abordarlo desde múltiples perspectivas para lograr una transformación educativa efectiva.

El artículo concluye que las habilidades socioemocionales son indispensables para la labor docente, ya que contribuyen al bienestar personal de los educadores y al fortalecimiento del clima escolar. Además, estas competencias permiten a los docentes gestionar conflictos de manera constructiva, promover la empatía en las relaciones interpersonales y establecer entornos escolares más inclusivos y pacíficos.

"El desarrollo de habilidades socioemocionales en los docentes se muestra como una estrategia óptima que posibilita cultivar la perspectiva intra- e interpersonal del maestro y repercute directamente en [...] el mejoramiento del clima de aula" (Gutiérrez-Torres & Buitrago-Velandia, 2019, p. 182).

Una de las ideas clave del artículo es que los conflictos escolares, si son bien gestionados, pueden convertirse en oportunidades de aprendizaje y reflexión. Por ello, se aboga por programas educativos que integren el desarrollo emocional de docentes y

estudiantes, enfatizando que la formación en habilidades socioemocionales debe ser un componente esencial en la capacitación docente.

Finalmente, se destaca que la construcción de una cultura de paz en las escuelas requiere del compromiso conjunto de docentes, estudiantes y familias. Este enfoque holístico subraya que la educación emocional no solo beneficia a los individuos, sino que también fortalece el tejido social y contribuye a la formación de ciudadanos más empáticos y responsables.

El artículo aporta un marco teórico actualizado sobre la importancia de las habilidades socioemocionales en el ámbito educativo, destacando su impacto en la mejora de las relaciones interpersonales, el clima escolar y el aprendizaje significativo. Además, analiza programas educativos exitosos que han demostrado la efectividad de integrar competencias emocionales en las escuelas, como “Aulas en Paz” y “Construye-T”.

“Es importante resaltar las acciones de programas como CARE, SMART, Millennium y Aulas en Paz, que promueven el bienestar socioemocional de los maestros” (Gutiérrez-Torres & Buitrago-Velandia, 2019, p. 183).

Una de las principales contribuciones del artículo es la identificación de la relación directa entre el bienestar emocional de los docentes y la calidad de su desempeño profesional. Esto refuerza la necesidad de incluir la formación socioemocional como un eje central en los programas de desarrollo docente. Además, se hace un llamado a documentar y socializar estas iniciativas, especialmente en América Latina, para construir redes de trabajo y generar un impacto más amplio.

Otro aporte relevante es el énfasis en la necesidad de transformar las aulas en espacios de paz y convivencia positiva. Al proponer estrategias concretas para lograr este objetivo, el artículo ofrece herramientas valiosas para investigadores, educadores y responsables de políticas educativas que buscan promover una educación integral y humanista.

1.2. Marco conceptual.

1.2.1. Inteligencia emocional.

La inteligencia emocional, según Goleman (1995), se refiere a la capacidad de las personas para reconocer, comprender y gestionar tanto sus propias emociones como las de los demás. Este concepto se estructura en cinco competencias principales: autoconciencia, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales. Estas habilidades permiten a los individuos tomar decisiones acertadas, enfrentar desafíos emocionales y construir relaciones interpersonales más efectivas.

En el ámbito educativo, Goleman (1995) argumenta que desarrollar la inteligencia emocional en los estudiantes es tan importante como fomentar sus habilidades académicas. Por ejemplo, la autoconciencia permite a los niños identificar sus emociones, mientras que la empatía les ayuda a entender los sentimientos de sus compañeros, promoviendo un ambiente de respeto y apoyo mutuo. Esto tiene un impacto directo en la cohesión social dentro del aula.

Asimismo, Goleman (1995) resalta que la inteligencia emocional no es una habilidad innata, sino que puede desarrollarse mediante la práctica y el aprendizaje continuo. Por ello, la escuela es un espacio idóneo para enseñar a los estudiantes a manejar sus emociones de manera efectiva, fortaleciendo su capacidad para integrarse socialmente y enfrentar los desafíos que la vida les presenta.

1.2.2. Emociones.

Las emociones son respuestas psicofisiológicas que influyen en el pensamiento, comportamiento y relaciones sociales de las personas. De acuerdo con Goleman (1995), las emociones básicas como la alegría, tristeza, enojo y miedo cumplen un papel fundamental en la vida diaria, ya que afectan la forma en que las personas interactúan con su entorno. Estas emociones pueden ser reguladas y canalizadas para generar experiencias más positivas.

En el contexto escolar, Goleman (1995) subraya que ayudar a los niños a comprender y gestionar sus emociones es esencial para promover una convivencia armónica. Por ejemplo, enseñarles a manejar el enojo puede prevenir conflictos, mientras que fomentar la alegría puede crear un ambiente de aprendizaje más motivador. Esta regulación emocional contribuye no solo al bienestar individual, sino también al fortalecimiento del grupo.

Además, Goleman (1995) destaca que una mala gestión emocional puede derivar en problemas de conducta que afecten la integración social. Por ello, la educación emocional no debe ser opcional, sino un componente clave del currículo escolar, ya que impacta directamente en la calidad de las relaciones entre los estudiantes.

1.2.3. Integración social.

La integración social, según Goleman (1995), se refiere a la capacidad de los individuos para formar parte de un grupo de manera activa y positiva. Este proceso implica no solo adaptarse a las normas y valores del grupo, sino también contribuir al bienestar colectivo mediante habilidades como la empatía y la cooperación. En el entorno escolar, esta integración es esencial para crear comunidades inclusivas.

Goleman (1995) señala que la integración social está directamente influida por la inteligencia emocional de los estudiantes. Por ejemplo, los niños que desarrollan habilidades sociales como la comunicación efectiva y la resolución de conflictos tienen más probabilidades de participar activamente en su grupo. Esto no solo mejora la calidad de sus relaciones interpersonales, sino que también fortalece el sentido de pertenencia dentro de la comunidad escolar.

Por otro lado, Goleman (1995) advierte que la falta de habilidades emocionales puede dificultar la integración social, llevando a comportamientos como el aislamiento o la agresión. Por ello, el desarrollo socioemocional debe ser una prioridad en las escuelas, ya que contribuye al bienestar individual y colectivo.

1.3. Marco teórico

1.3.1. La inteligencia emocional

El desarrollo emocional de los estudiantes es un pilar fundamental en la formación integral que promueve la educación básica, especialmente en el marco de la Nueva Escuela Mexicana. Daniel Goleman (1995), en su teoría de la inteligencia emocional, resalta la importancia de enseñar a los niños a reconocer, comprender y manejar sus emociones, ya que estas impactan directamente en su capacidad para integrarse socialmente. En el ámbito escolar, las emociones no solo influyen en el rendimiento académico, sino también en la calidad de las relaciones interpersonales y la cohesión grupal.

Comprender cómo las emociones afectan la dinámica social en los entornos educativos permite identificar y abordar conductas como el aislamiento o la agresividad, que limitan la integración social de los estudiantes. La escuela, como espacio de aprendizaje y convivencia, ofrece una oportunidad única para desarrollar habilidades emocionales en los niños, preparándolos no solo para enfrentar los desafíos escolares, sino también para construir relaciones significativas en su vida cotidiana. Este trabajo se centra en explorar la relación entre las emociones y la integración social, basándose en los principios de la inteligencia emocional propuestos por Goleman y en los planteamientos del modelo educativo actual.

Según Goleman (1995) el desarrollo socioemocional es un aspecto esencial en la formación integral de los estudiantes de educación básica, ya que las emociones no solo influyen en su bienestar personal, sino también en su capacidad para interactuar y colaborar con otros. Para Goleman (1995), la inteligencia emocional es una habilidad indispensable en cualquier ámbito de la vida, y su carencia puede limitar el desarrollo interpersonal. Este enfoque destaca la necesidad de comprender cómo las emociones afectan las relaciones entre los niños dentro del entorno escolar.

En el contexto escolar, las emociones juegan un papel clave en la dinámica grupal, influyendo tanto en el rendimiento académico como en la calidad de las interacciones sociales. Goleman (1995) señala que los niños que tienen un manejo adecuado de sus

emociones están más preparados para resolver conflictos, trabajar en equipo y construir relaciones positivas. Esto resulta particularmente relevante en la etapa primaria, donde los estudiantes comienzan a formar su identidad social y emocional.

Por lo tanto, analizar la relación entre las emociones y la integración social permite identificar las barreras que enfrentan los estudiantes para establecer vínculos saludables. Desde esta perspectiva, la escuela no solo es un espacio de aprendizaje académico, sino también un lugar donde se forjan habilidades emocionales que serán fundamentales para la vida adulta.

La relación entre las emociones y la integración social es un aspecto central en el desarrollo infantil. Según Goleman (1995), las emociones afectan profundamente la manera en que los niños interactúan con sus compañeros, influyendo en su capacidad para formar relaciones significativas. Por ejemplo, un niño que experimenta emociones positivas como la alegría está más dispuesto a participar en actividades grupales, mientras que aquellos que enfrentan emociones negativas pueden aislarse o generar conflictos.

Goleman (1995) señala que la autorregulación emocional es una de las habilidades más importantes para la integración social, ya que permite a los estudiantes manejar situaciones difíciles sin recurrir a comportamientos agresivos o disruptivos. Por ejemplo, un niño que aprende a calmarse después de un desacuerdo es más probable que resuelva el conflicto de manera constructiva, fortaleciendo sus lazos con sus compañeros.

Asimismo, Goleman (1995) resalta la importancia de la empatía como una habilidad esencial para la convivencia. Los niños que desarrollan empatía son capaces de comprender y respetar las emociones de los demás, lo que facilita la creación de un ambiente de colaboración y apoyo mutuo. Esto demuestra que las emociones no solo afectan las interacciones individuales, sino que también tienen un impacto en la cohesión y dinámica del grupo.

La Nueva Escuela Mexicana (NEM) reconoce la importancia del desarrollo socioemocional como una parte integral del currículo escolar. Este enfoque está alineado con la perspectiva de Goleman (1995), quien enfatiza que las habilidades emocionales son fundamentales para el éxito académico y social. En este modelo educativo, se busca

promover valores como la empatía, el respeto y la cooperación, fortaleciendo la capacidad de los estudiantes para integrarse en su comunidad escolar.

De acuerdo con Goleman (1995), la escuela es un espacio ideal para enseñar habilidades socioemocionales, ya que los niños pasan una gran parte de su tiempo interactuando con sus compañeros. La NEM incorpora actividades que fomentan la autorregulación, la empatía y las habilidades sociales, proporcionando a los estudiantes herramientas prácticas para manejar sus emociones y fortalecer sus relaciones interpersonales.

Además, Goleman (1995) argumenta que la inteligencia emocional no solo beneficia a los estudiantes en su vida escolar, sino también en su vida futura. Este enfoque coincide con la visión de la NEM, que busca formar ciudadanos responsables y emocionalmente competentes. Por ello, integrar las enseñanzas de Goleman en el marco de la NEM es una estrategia efectiva para mejorar la convivencia y el aprendizaje en las escuelas.

La inteligencia emocional, como lo plantea Goleman (1995), se ha consolidado como un componente esencial para el desarrollo personal y social de los estudiantes. En el contexto escolar, el manejo adecuado de las emociones permite a los niños participar activamente en la dinámica grupal, resolver conflictos de manera constructiva y formar relaciones interpersonales saludables. Esta relación entre emociones e integración social resalta la necesidad de que las escuelas incluyan estrategias enfocadas en el desarrollo socioemocional como parte integral de su currículo.

La Nueva Escuela Mexicana, al priorizar el aprendizaje socioemocional, se alinea con las ideas de Goleman al buscar formar ciudadanos responsables, respetuosos y empáticos. Este enfoque no solo beneficia la convivencia escolar, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar con éxito los retos de su vida personal y profesional. En este sentido, promover la inteligencia emocional en la educación básica no es solo una meta pedagógica, sino una inversión en el bienestar y desarrollo de las futuras generaciones.

1.3.2. Zona de desarrollo próximo.

El desarrollo socioemocional en la educación básica es un elemento esencial para garantizar una formación integral en los estudiantes. En este contexto, las emociones desempeñan un papel fundamental, ya que impactan directamente en la manera en que los alumnos aprenden y se relacionan con los demás. La presente investigación aborda la importancia de las emociones en la integración social de los niños en el nivel primaria, considerando que las relaciones interpersonales no solo promueven un aprendizaje significativo, sino también el desarrollo de habilidades sociales esenciales para la vida. Basada en las teorías de Lev Vygotsky, esta investigación analiza cómo las interacciones sociales y el manejo emocional son mediadas por el entorno escolar. La Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), concepto central en la teoría vygotskiana, permite comprender cómo los niños superan desafíos cognitivos y sociales con la ayuda de mediadores como docentes y compañeros. Asimismo, se incorpora el marco de la Nueva Escuela Mexicana, que enfatiza la educación socioemocional como una herramienta clave para fomentar la inclusión y la cohesión social en el aula.

Las emociones desempeñan un papel crucial en el desarrollo de los estudiantes, influyendo directamente en su aprendizaje y sus relaciones sociales. Según Vygotsky, el aprendizaje es un proceso mediado por la interacción social, lo que incluye no solo el conocimiento explícito, sino también la regulación emocional y las relaciones interpersonales (Ledesma, 2014). Este enfoque destaca que la emoción no es solo un fenómeno interno, sino un componente cultural y social que se moldea mediante la experiencia compartida.

En este sentido, la mediación pedagógica debe considerar la dimensión emocional como un aspecto fundamental para facilitar el aprendizaje. Vygotsky subraya que las emociones están ligadas al desarrollo cognitivo, ya que estas inciden en la manera en que los estudiantes procesan y almacenan información. Por ello, el docente actúa como un mediador que, al promover un ambiente emocionalmente seguro, potencia tanto las habilidades cognitivas como las emocionales de los alumnos (Ledesma, 2014).

"El aprendizaje es más que la adquisición de la capacidad de pensar; es la adquisición de numerosas aptitudes específicas para pensar en una serie de cosas distintas" (Vygotsky, citado en Ledesma, 2014, p. 19).

Esta cita resalta que el aprendizaje no es únicamente la incorporación de conocimientos académicos, sino un proceso más amplio que integra habilidades cognitivas, sociales y emocionales. En el contexto educativo, estas aptitudes específicas se desarrollan cuando el estudiante interactúa con su entorno, adquiriendo herramientas que le permiten analizar, reflexionar y resolver problemas. Las emociones, al estar presentes en todas las interacciones humanas, se convierten en un eje esencial para este proceso, ya que influyen en la capacidad del individuo para relacionarse y aprender.

Además, Vygotsky enfatiza la relación entre pensamiento y emoción como un aspecto dinámico que estructura el aprendizaje. Las emociones afectan no solo la motivación del estudiante, sino también la manera en que aborda los desafíos cognitivos. Esto se observa en cómo un entorno emocionalmente seguro puede potenciar el desarrollo de habilidades específicas, como la resolución de problemas o el pensamiento crítico. Por esta razón, la educación debe considerar tanto las competencias académicas como el desarrollo socioemocional.

Por último, al reconocer la dimensión emocional del aprendizaje, se abre la posibilidad de diseñar estrategias pedagógicas que fomenten un clima escolar positivo. Los docentes, al actuar como mediadores, tienen la responsabilidad de crear un espacio donde los estudiantes se sientan valorados, promoviendo así la autorregulación emocional y la resiliencia. De este modo, las emociones no solo influyen en el aprendizaje individual, sino que también fortalecen la convivencia y el sentido de pertenencia en el ámbito escolar.

La integración social en la escuela se define como el proceso mediante el cual los estudiantes aprenden a relacionarse y colaborar con sus pares, construyendo un sentido de pertenencia al grupo. Vygotsky plantea que las relaciones sociales son esenciales para el desarrollo de las funciones psicológicas superiores, ya que estas se originan primero en un plano interpsicológico y luego se internalizan (Ledesma, 2014). Este proceso destaca el papel de la interacción como base para la integración social.

El concepto de la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) es fundamental en este contexto. La ZDP permite comprender cómo los estudiantes pueden superar retos sociales y cognitivos con la ayuda de un mediador, que puede ser un docente o un compañero más avanzado. Esta idea subraya que la integración social no solo es un resultado deseado, sino también un medio para promover el aprendizaje significativo (Ledesma, 2014).

"Todas las funciones psicológicas superiores aparecen dos veces en el curso del desarrollo del niño: La primera vez en las actividades colectivas, en las actividades sociales, o sea, como funciones intersíquicas; la segunda, en las actividades individuales" (Vygotsky, citado en Ledesma, 2014, p. 13).

Esta cita explica cómo las habilidades sociales y emocionales se forman en el contexto de las relaciones humanas. Según Vygotsky, las actividades colectivas, como el juego y la colaboración, son espacios donde los niños aprenden a manejar conflictos, expresar sus emociones y construir vínculos. Estas experiencias son esenciales para el desarrollo de habilidades como la empatía, la cooperación y el respeto mutuo, que son pilares de la integración social en el ámbito escolar.

La transición de lo intersíquico a lo intrapsíquico, mencionada por Vygotsky, implica que las habilidades desarrolladas en el entorno social se internalizan, formando parte del repertorio individual del niño. Este proceso subraya la importancia de la mediación en el aula, donde los docentes deben fomentar actividades que promuevan la interacción y el aprendizaje compartido. La integración social, entonces, no es solo un objetivo educativo, sino un medio para formar ciudadanos capaces de convivir en sociedad.

Finalmente, la cita refleja la importancia de diseñar entornos educativos que valoren la diversidad y promuevan la participación activa de todos los estudiantes. Un ambiente inclusivo y colaborativo permite que cada niño desarrolle su potencial, superando barreras que podrían dificultar su integración. Esto requiere que los docentes actúen como facilitadores, promoviendo actividades que fortalezcan el sentido de pertenencia y la cohesión grupal.

La relación entre emociones e integración social es intrínseca, ya que las emociones afectan directamente la manera en que los estudiantes interactúan entre sí y

se integran en su entorno escolar. Vygotsky argumenta que las interacciones sociales son esenciales para el desarrollo humano y que las emociones cumplen un rol fundamental al mediar las relaciones y facilitar la convivencia (Ledesma, 2014). Este enfoque destaca que las emociones no solo son experiencias internas, sino herramientas que moldean las habilidades sociales y fortalecen los vínculos en la comunidad escolar.

El lenguaje y el pensamiento, según Vygotsky, son instrumentos clave para mediar y transformar las emociones en experiencias comprensibles que enriquecen la interacción social. A través del lenguaje, los estudiantes pueden expresar sus sentimientos, comprender los de los demás y resolver conflictos de manera efectiva. Esto convierte a las emociones en un componente vital para construir relaciones positivas que fomenten el respeto y la colaboración dentro del aula (Ledesma, 2014).

"El pensamiento se reestructura y se modifica al transformarse en lenguaje. El pensamiento no se expresa en la palabra, sino que se realiza en ella" (Vygotsky, citado en Ledesma, 2014, p. 26).

La cita refleja que el lenguaje es la vía mediante la cual los estudiantes logran organizar y expresar sus emociones, lo que facilita la comprensión mutua y la integración social. En este contexto, la palabra no solo transmite sentimientos, sino que también transforma las emociones en herramientas para el entendimiento colectivo. Al aprender a expresar sus emociones de manera clara y respetuosa, los estudiantes adquieren las habilidades necesarias para interactuar con sus pares de forma constructiva y cooperativa.

Además, el lenguaje como medio para estructurar el pensamiento permite a los estudiantes reflexionar sobre sus propias emociones y las de los demás. Este proceso de reflexión fortalece la empatía y la capacidad de regular las emociones en situaciones de conflicto, habilidades esenciales para la integración social. Así, la mediación del lenguaje en el aula no solo mejora la comunicación, sino que también fomenta un entorno de respeto y apoyo mutuo, donde cada estudiante se siente valorado.

Por último, la relación entre pensamiento, lenguaje y emoción subraya la importancia de un ambiente educativo que promueva el diálogo y la interacción abierta. Los docentes, al ser mediadores del aprendizaje y de las emociones, desempeñan un rol crucial al guiar a los estudiantes en la construcción de relaciones sociales positivas. De

este modo, el lenguaje no solo es un canal para expresar emociones, sino una herramienta para desarrollar comunidades escolares cohesionadas y empáticas.

La Nueva Escuela Mexicana (NEM) establece que la educación integral debe incluir tanto el desarrollo académico como el socioemocional. Este enfoque es consistente con la teoría de Vygotsky, que resalta la importancia de las interacciones sociales y la mediación emocional para el aprendizaje (Ledesma, 2014). La NEM prioriza la educación socioemocional como un medio para fomentar la inclusión, la convivencia pacífica y la cohesión social en el aula, reconociendo que las emociones son fundamentales para fortalecer el tejido social escolar.

En este marco, se busca que los estudiantes aprendan a gestionar sus emociones y desarrollen habilidades como la empatía, el respeto y la resolución pacífica de conflictos. Estas competencias son esenciales para garantizar la integración social y el desarrollo de una ciudadanía comprometida. Al igual que Vygotsky plantea en su concepto de la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), la NEM promueve entornos educativos donde los estudiantes puedan superar barreras emocionales y sociales mediante el apoyo de sus pares y docentes (Ledesma, 2014).

"Aprender es construir, considerando el conocimiento como un proceso dinámico de adaptación" (Vygotsky, citado en Ledesma, 2014, p. 44).

Esta afirmación subraya que el aprendizaje no es un proceso estático, sino un camino continuo de crecimiento que integra las experiencias emocionales y sociales de los estudiantes. En el contexto de la NEM, esta idea se traduce en la promoción de estrategias pedagógicas que permitan a los niños construir su conocimiento en colaboración con otros, desarrollando simultáneamente habilidades sociales y emocionales. Así, la educación se convierte en un espacio dinámico donde los estudiantes adaptan sus emociones y pensamientos para integrarse de manera efectiva en la comunidad escolar.

Asimismo, la construcción del aprendizaje incluye la capacidad de los estudiantes para reflexionar sobre sus emociones y aprender a manejarlas en situaciones desafiantes. Este enfoque fomenta un desarrollo integral, donde la regulación emocional es clave para superar conflictos y establecer relaciones positivas. La NEM, al enfatizar

la importancia de este proceso, impulsa una educación que prepara a los estudiantes no solo para el éxito académico, sino también para la vida en sociedad.

Finalmente, la perspectiva de la NEM está alineada con los valores de inclusión y equidad, destacando que todos los estudiantes tienen derecho a un entorno educativo que valore su diversidad y les brinde las herramientas necesarias para integrarse plenamente. Los docentes, como mediadores del aprendizaje y las emociones, desempeñan un papel central en este proceso, guiando a los estudiantes hacia un aprendizaje significativo y una convivencia armónica.

1.3.3. Educación emocional y bienestar.

La educación emocional se ha convertido en un componente fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes, promoviendo no solo el aprendizaje académico, sino también el bienestar personal y social. En este marco, las emociones desempeñan un papel crucial, ya que influyen en la forma en que los alumnos perciben el mundo, interactúan con los demás y enfrentan los desafíos escolares y personales. Esta investigación busca explorar la relevancia de las emociones en la integración social de los niños de educación básica, destacando cómo estas pueden ser mediadas y desarrolladas en el entorno escolar.

Desde la perspectiva de Rafael Bisquerra (2000), la educación emocional tiene como objetivo el desarrollo de competencias emocionales que permitan a los estudiantes gestionar sus emociones de manera efectiva, promoviendo un clima positivo en el aula. Además, este enfoque está alineado con los principios de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), que prioriza la formación integral del alumno mediante estrategias que fortalecen su dimensión emocional y social.

La educación tradicional ha priorizado el desarrollo cognitivo de los estudiantes, dejando en segundo plano la dimensión emocional. Sin embargo, Bisquerra (2000) señala que el pleno desarrollo de la personalidad requiere un equilibrio entre ambos aspectos, ya que las emociones son fundamentales para el bienestar personal y el aprendizaje significativo. Este enfoque destaca la importancia de educar a los

estudiantes para que comprendan y gestionen sus emociones, potenciando así su desarrollo integral.

La educación emocional tiene como objetivo principal proporcionar a los estudiantes herramientas que les permitan manejar sus emociones de forma positiva, promoviendo actitudes resilientes y una mayor motivación hacia el aprendizaje. Bisquerra enfatiza que las emociones no solo impactan el rendimiento académico, sino también el clima de convivencia en el aula y las relaciones interpersonales (Bisquerra, 2000). Este vínculo sugiere que un estudiante emocionalmente equilibrado es más propenso a establecer relaciones saludables y a participar activamente en su comunidad escolar.

"La educación emocional tiene como objetivo un mejor conocimiento de los fenómenos emocionales, el desarrollo de la conciencia emocional, de la capacidad para controlar las emociones y fomentar una actitud positiva ante la vida" (Bisquerra, 2000, p. 5).

Esta afirmación subraya que la educación emocional no solo se limita a la gestión de emociones, sino que también busca desarrollar una conciencia emocional que permita al individuo reflexionar sobre sus sentimientos y utilizarlos como una guía para la acción. En el ámbito educativo, esta capacidad ayuda a los estudiantes a enfrentar situaciones desafiantes, como conflictos o evaluaciones, con mayor confianza y equilibrio.

Además, el control emocional es una competencia esencial para la vida en sociedad, ya que permite a los individuos tomar decisiones conscientes y responsables. Bisquerra destaca que esta habilidad no surge de manera espontánea, sino que debe ser promovida intencionalmente a través de programas de educación emocional. Esto implica integrar en el currículo actividades que favorezcan el autoconocimiento, la autorregulación y la construcción de relaciones positivas.

Finalmente, fomentar una actitud positiva ante la vida es un componente clave de la educación emocional, ya que contribuye al bienestar personal y colectivo. En este sentido, las escuelas tienen un rol esencial como espacios donde los estudiantes aprenden a valorar y gestionar sus emociones, sentando las bases para una convivencia armónica y un aprendizaje significativo.

La integración social en el ámbito escolar es un proceso que permite a los estudiantes construir un sentido de pertenencia al grupo, fortaleciendo sus habilidades

sociales y promoviendo relaciones saludables. Bisquerra (2000) señala que las emociones son elementos centrales en este proceso, ya que influyen en la manera en que los estudiantes interactúan con sus pares y manejan los conflictos. Así, la educación emocional se presenta como una herramienta clave para fomentar la cohesión social y prevenir conductas disruptivas.

El desarrollo de competencias emocionales, como la empatía y la comunicación asertiva, es esencial para fortalecer la integración social en las escuelas. Estas habilidades permiten a los estudiantes comprender las emociones de los demás y expresar sus propias necesidades de manera respetuosa, promoviendo un clima de convivencia armónica. Bisquerra subraya que un entorno escolar donde las emociones son valoradas contribuye no solo al bienestar individual, sino también al fortalecimiento de las relaciones grupales (Bisquerra, 2000).

"En último término, la educación emocional tiene como finalidad el bienestar personal y social. Por eso toma como marco de referencia el desarrollo de la personalidad integral del individuo" (Bisquerra, 2000, p. 5).

Esta cita destaca que la educación emocional trasciende el ámbito individual para impactar en la comunidad escolar. Cuando los estudiantes desarrollan competencias emocionales, no solo mejoran sus relaciones interpersonales, sino que también contribuyen a la creación de un ambiente inclusivo y solidario. Este proceso es esencial para garantizar que todos los estudiantes, independientemente de sus diferencias, se sientan parte del grupo y puedan participar plenamente en la vida escolar.

Además, el bienestar social está intrínsecamente relacionado con la capacidad de los estudiantes para manejar sus emociones en situaciones colectivas. La autorregulación emocional, por ejemplo, permite evitar conflictos y facilita la resolución pacífica de problemas. Esto no solo beneficia a los estudiantes, sino también al conjunto de la comunidad escolar, al reducir el estrés y promover un ambiente de aprendizaje más positivo.

Finalmente, la integración social en las escuelas es un reflejo del bienestar emocional y social de sus miembros. Bisquerra plantea que la educación emocional debe ser vista como una estrategia preventiva que fomente el respeto, la solidaridad y la cooperación, sentando las bases para una convivencia pacífica y enriquecedora.

El presente estudio aborda la relación entre emociones e integración social, analizando cómo la educación emocional puede ser una herramienta clave para fomentar comunidades escolares inclusivas y colaborativas. Asimismo, se examina cómo la NEM integra estos principios en su modelo educativo, promoviendo una educación que prepara a los estudiantes para una convivencia armónica y una vida plena.

Las emociones son un componente fundamental para el bienestar personal y social, y su adecuada gestión influye directamente en la calidad de las relaciones interpersonales. Según Bisquerra (2000), la educación emocional busca desarrollar competencias emocionales que permitan a las personas comprender, expresar y regular sus emociones de manera constructiva. Este proceso fomenta la integración social al promover habilidades esenciales como la empatía, el respeto y la comunicación efectiva.

En el ámbito escolar, la gestión emocional es crucial para evitar conflictos y construir un clima positivo en el aula. Bisquerra señala que las emociones negativas, como el miedo o la ira, pueden ser factores que obstaculicen la interacción social, mientras que las emociones positivas facilitan la cohesión grupal y el sentido de pertenencia (Bisquerra, 2000). De esta forma, el desarrollo de competencias emocionales no solo beneficia al individuo, sino también al grupo, al promover un ambiente colaborativo y respetuoso.

"Las repercusiones de la educación emocional pueden dejarse sentir en las relaciones interpersonales, el clima de clase, la disciplina, el rendimiento académico, etc." (Bisquerra, 2000, p. 5).

Esta afirmación destaca que la educación emocional no solo influye en el ámbito personal, sino también en las dinámicas colectivas. Las relaciones interpersonales mejoran cuando los estudiantes son capaces de identificar y manejar sus emociones, lo que reduce la incidencia de conflictos y facilita la convivencia. Al regular sus emociones, los estudiantes desarrollan habilidades como la resolución de problemas y el trabajo en equipo, fundamentales para su integración social.

Además, el clima emocional positivo en el aula refuerza el sentido de pertenencia y la participación activa. Un entorno donde se valoren las emociones de todos los miembros fomenta la inclusión y la solidaridad, reduciendo conductas disruptivas. Por

tanto, la educación emocional no es solo una herramienta de desarrollo individual, sino un recurso pedagógico para fortalecer la cohesión social.

Finalmente, al integrar la educación emocional en el currículo, las escuelas se convierten en espacios donde las emociones se valoran como un recurso educativo. Esto permite a los estudiantes reconocer la importancia de las emociones en sus relaciones y en su aprendizaje, preparándolos para enfrentar retos tanto en la escuela como en la sociedad.

La Nueva Escuela Mexicana (NEM) adopta un enfoque integral que busca el desarrollo emocional y social de los estudiantes, alineándose con los principios de la educación emocional propuestos por Bisquerra. Este enfoque considera que la dimensión emocional es clave para el pleno desarrollo de la personalidad y para la formación de ciudadanos responsables y empáticos (Bisquerra, 2000).

En este contexto, la NEM promueve estrategias que permiten a los estudiantes adquirir competencias emocionales como la autorregulación, la empatía y la resolución de conflictos. Estas habilidades son esenciales para construir comunidades escolares inclusivas y cohesionadas. Al igual que Bisquerra plantea, el objetivo final es el bienestar personal y social, que se logra cuando los estudiantes aprenden a manejar sus emociones y a relacionarse de manera positiva con los demás (Bisquerra, 2000).

"La educación emocional tiene como finalidad el bienestar personal y social. Por eso toma como marco de referencia el desarrollo de la personalidad integral del individuo" (Bisquerra, 2000, p. 5).

Esta cita refuerza la idea de que el bienestar no es solo un estado emocional, sino una meta educativa que guía las acciones dentro del aula. Al trabajar en la educación emocional, los docentes contribuyen a crear un ambiente de respeto y colaboración, donde cada estudiante se sienta valorado y apoyado. Esto es particularmente relevante en el marco de la NEM, que busca transformar las escuelas en espacios de convivencia armónica y aprendizaje significativo.

Por otro lado, la NEM incorpora programas de educación socioemocional que responden a la necesidad de preparar a los estudiantes para los desafíos de la vida en sociedad. Según Bisquerra, la educación emocional es una herramienta preventiva que reduce la incidencia de conflictos, violencia y estrés, mientras fortalece las relaciones interpersonales (Bisquerra, 2000). Esto se refleja en los valores de inclusión y equidad

promovidos por la NEM, que garantizan una educación de calidad para todos los estudiantes.

Finalmente, al priorizar la educación emocional, la NEM sienta las bases para un modelo educativo que no solo enseña contenidos académicos, sino que también forma ciudadanos emocionalmente inteligentes. Este enfoque integral prepara a los estudiantes para enfrentar los retos del futuro con resiliencia, empatía y una sólida base emocional, contribuyendo así a una sociedad más justa y solidaria.

La educación emocional, como plantea Rafael Bisquerra (2000), es una herramienta fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes y la construcción de comunidades escolares inclusivas y colaborativas. Las emociones no solo afectan el aprendizaje individual, sino también las relaciones interpersonales y el clima social en el aula, lo que convierte su gestión en un aspecto esencial de la formación educativa.

Por otro lado, la integración social es un proceso que requiere el desarrollo de competencias emocionales específicas, como la empatía, la autorregulación y la comunicación asertiva. Estas habilidades no solo permiten a los estudiantes manejar sus emociones de manera constructiva, sino también contribuir al bienestar colectivo. De este modo, la educación emocional se presenta como una estrategia preventiva que promueve la cohesión social y previene conductas conflictivas.

En conclusión, tanto la educación emocional como la integración social son pilares fundamentales para el éxito de cualquier modelo educativo. La incorporación de estos elementos en las políticas y prácticas escolares, como lo promueve la Nueva Escuela Mexicana, garantiza no solo el desarrollo académico, sino también la formación de ciudadanos responsables, empáticos y comprometidos con su entorno social.

CAPITULO DOS: MARCO METODOLOGICO

2.1. Planteamiento del problema.

El planteamiento del problema de investigación se centra en la necesidad de definir y comprender el concepto de problema en el contexto de la investigación científica. Esta definición es crucial, ya que el problema es el punto de partida y el núcleo fundamental de cualquier investigación. Según Kerlinger y Lee (2002), un problema se define como un enunciado o pregunta que busca establecer la relación entre dos o más variables, y la respuesta a esta pregunta constituye el objetivo principal de la investigación. En otras palabras, un problema de investigación surge cuando existe una contradicción entre lo que sucede en la realidad, lo que debería ser y lo que es objeto de indagación.

En este contexto, el planteamiento del problema de investigación se convierte en un elemento esencial para guiar el proceso de investigación, ya que define claramente qué se busca entender o resolver. Por lo tanto, la presente investigación se enfocará en explorar y analizar el impacto que conlleva las emociones de los alumnos en relación a su comportamiento en el aula. Las emociones son fundamentales para las interacciones sociales y la integración de los alumnos en un entorno escolar. Los educadores pueden desempeñar un papel importante al enseñar habilidades emocionales y crear un ambiente que fomente el entendimiento,

De acuerdo con Peña y Nadalya (2021), la educación socioemocional ha sido replanteada de diversas formas en el currículum a través del tiempo, sin embargo, su objetivo siempre ha seguido un mismo camino, enfocado a la interacción social de los alumnos en el aula y como parte del desarrollo humano de los mismos. De esta forma podemos entender que la educación socioemocional siempre ha jugado un papel de importancia en el desarrollo de nuestros alumnos, lo que cambie es la forma en que esta puede o no llegar a nuestros alumnos.

En este sentido, se espera que los hallazgos de esta investigación ayuden a los educadores a diseñar estrategias efectivas para la implementación de la educación

socioemocional en el aula y a promover un ambiente educativo en el que los estudiantes puedan prosperar emocionalmente y alcanzar su máximo potencial académico.

La presente investigación se enfoca en abordar una problemática de alcance global que afecta a la educación primaria. El problema central radica en la falta de una implementación efectiva de la educación socioemocional en este contexto educativo. A nivel mundial, la educación socioemocional se ha convertido en un elemento crucial para el desarrollo integral de los estudiantes, ya que promueve habilidades socioemocionales que son esenciales para su bienestar y éxito en la sociedad actual. Sin embargo, en la escuela primaria "Agustín Beltrán Bastar," se observa una carencia de programas y estrategias dedicados a la educación socioemocional, lo que resulta en dificultades para la reintegración de algunos alumnos en el entorno escolar.

Las causas de esta problemática son múltiples y complejas. En primer lugar, existe una falta de conciencia generalizada sobre la importancia de la educación socioemocional en el ámbito escolar. Además, los recursos asignados a programas de educación socioemocional son limitados, lo que dificulta su implementación adecuada. A esto se suma la insuficiente capacitación del personal docente en la aplicación de programas socioemocionales, así como un enfoque tradicional en la enseñanza que tiende a subestimar la relevancia de las habilidades socioemocionales en el proceso educativo.

Las consecuencias de esta problemática son significativas. Los alumnos que carecen de las habilidades socioemocionales necesarias pueden experimentar aislamiento y dificultades de integración social en el entorno escolar. Esto, a su vez, puede desencadenar conflictos y problemas de comportamiento en el aula, y contribuir a tasas de retención bajas y la deserción escolar. Además, la falta de atención a la dimensión socioemocional puede tener un impacto negativo en el bienestar emocional de los alumnos, lo que a largo plazo puede afectar su desarrollo personal y académico.

Aportar una solución a esta problemática resulta fundamental, ya que destaca la importancia de la educación socioemocional en el proceso educativo. Además, identifica áreas de mejora en la implementación de programas socioemocionales en la escuela "Agustín Beltrán Bastar." Esta investigación busca generar conciencia sobre el impacto de la educación socioemocional en la integración de los estudiantes en el entorno escolar

y proporcionar información valiosa para desarrollar estrategias efectivas que promuevan la integración social y emocional de los alumnos, contribuyendo así a su éxito en la sociedad actual.

Se planea a través conocer a través de un cuestionario de preguntas conocer en qué forma los alumnos conocer la ayuda socioemocional, si han recibido algún tipo de ayuda en esta área y de qué forma los ha ayudado o por el contrario conocer la nula práctica de esta área y de esta forma conocer cómo les gustaría que fuera implementada para la resolución de problemas sociales y personales.

2.2. Justificación

Hoy en día y en las generaciones actuales la forma en que interactuamos en el aula de clases ha cambiado en relación a los cambios sociales y contextuales que nuestros alumnos viven actualmente. Estos cambios han provocado que la forma en que nuestros alumnos se han desarrollado sea diferente y con necesidades diferentes a las nuestra, en especial en la forma en que ellos se pueden sentir ante diferentes situaciones, así como modo de relacionarse con los demás.

La forma en que nuestros alumnos interactúan ante diversas situaciones dentro del aula está relacionado a la capacidad que ellos tienen para controlar sus emociones, de ahí la importancia de que ellos desde temprana edad aprendan a identificarlas y controlarlas. Por lo que para nosotros como docentes es importante poder tener la capacidad, el conocimiento y los medios para poder identificar lo que nuestro alumno siente de este modo poder tomar acciones con los alumnos que necesiten aprender a controlar sus emociones.

El desconocimiento de la educación socioemocional y la poca importancia que le damos a la misma dentro de la escuela ha generado que actualmente tengamos adultos y jóvenes con cada vez más dificultades para mantener relaciones sanas y relacionarse con los demás, ya que nunca se les educa para conocer e identificar lo que siente ni la forma de regular sus emociones. Para ello, enseñar a nuestros alumnos desde pequeños educación socioemocional es de vital importancia para preparar nuevas generaciones con mejor salud mental.

La presente investigación está pensada para ayudar y beneficiar principalmente a los docentes de educación primaria a identificar a los alumnos que tiene problemas para controlar sus emociones en las diferentes situaciones que se pueden suscitar dentro de aula de clase, puesto que si el docente es capaz de enseñarle a sus alumnos a conocerlas y controlarlas favorecerá la buena interacción y el buen ambiente entre sus alumnos, así como la interacción entre alumno y profesor.

Esta investigación principalmente ayudara a entender e identificar las emociones que nuestros alumnos viven en las aulas de clases, para a partir de las misas buscar diferentes estrategitas para aplicar dentro del aula en lo que a educación emocional se refiere, de esta forma ayudar a alumnos a ser capaces de regular sus emociones y propiciar una buena interacción con los demás, propiciando la buena interacción entre los diferentes agentes que conviven en el aula de clases y el buen ambiente escolar.

Para la presente investigación se planeta aplicar diferentes encuestas en diferentes momento para identificar las principales emociones que los alumnos sienten en diferentes situaciones dentro del aula de clases y además identificar como estas pueden llegar a afectar la forma en que se comporta e interactúan con sus demás compañeros de clase, se plantea aplicar diferentes estrategias para buscar la regulación de emociones en los alumnos y volver a aplicar las encuestas para identificar el avance de los alumnos.

2.3. Objetivos.

2.3.1. Objetivo general.

Reconocer la manera en que las emociones se relacionan con la integración social de los alumnos de sexto grado en la escuela primaria “Agustín Beltrán Bastar “, a través de un análisis de información para identificar cual es el papel de las emociones en ellos.

2.3.2. Objetivos específicos.

Realizar una encuesta o cuestionario a los alumnos de sexto grado para evaluar su nivel de conciencia emocional y comprender cómo perciben sus propias emociones en el contexto escolar.

Observar y registrar las interacciones sociales de los estudiantes durante un período específico para identificar patrones de comportamiento emocional y su impacto en la dinámica social de la escuela.

Analizar las respuestas y datos recopilados en los cuestionarios y observaciones para identificar correlaciones entre las emociones de los alumnos y su capacidad de integración social, identificando posibles áreas de mejora o intervención.

2.4. Diseño de investigación.

Con la finalidad de proporcionar una información clara, verídica, y confiable respecto al problema de investigación fue necesario entrar en contacto en diversas fuentes escritas, para el sustento teórico de este trabajo, fue indispensable la lectura y el análisis de enciclopedias, libros, revistas, periódicos, páginas de internet, test, artículos, diversos documentos que aporten información sobre el tema a tratar.

Peter Salovey de la universidad de Harvard y Jhonn Mayer de la universidad de New Hampshire, estos dos autores son los que impulsaron por primera vez el concepto de inteligencia emocional alrededor del año de 1990 considerando que es necesario desarrollar diversas actitudes y cualidades en base de esta para poder obtener éxito elaboraron un modelo llamado “ Social and Emotional learning (SEL) “, y en español significa “aprendizaje emocional y social”, pero fue hasta la llegada de Daniel Goleman que se empezó a impulsar y dar a conocer el concepto de inteligencia emocional por todo el mundo.

Daniel Goleman fue uno de los autores que más influyó en la realización de esta investigación ya que es conocido como el padre de la inteligencia emocional, nació en california, adquirió fama a partir de la publicación de su libro inteligencia emocional que

ha sido considerado un campo de interés público ya que comenzó a causar conciencia sobre el concepto y manejo de la inteligencia emocional en las diversas áreas de trabajo de las personas, ha publicado varias obras como son la inteligencia emocional en el trabajo, inteligencia emocional en la empresa, inteligencia emocional, la inteligencia emocional en la práctica, de este autor su pilar que sustenta esta investigación la inteligencia emocional por qué es más importante que el coeficiente intelectual.

Y Lawrence Shapiro es uno de los autores que habla sobre la inteligencia emocional pero basada o aplicada a los niños, además de ser un psicoterapeuta y escribir diversos libros tratando el tema sobre el desarrollo de los niños, algunos de sus libros son inteligencia emocional para niños, la salud emocional de los niños, en los cuales presenta valiosas herramientas para padres y profesores para poder ayudar a desarrollar la inteligencia social en los niños.

2.4.1. Enfoque.

La presente investigación esta desarrollada bajo el enfoque cualitativo donde de acuerdo con Azuero (2008), “los métodos cualitativos son paradigmas, aplicados comúnmente en las ciencias sociales, donde los fenómenos no se pueden comprender en toda su amplitud desde información cuantitativa”, este tipo de enfoque por lo general son investigaciones donde la experiencia de los sucesos sociales nos guían el proceso de la investigación y por su naturaleza la recolección de los datos se vuelven de relevancia, otro aspecto a considerar es que el mismo está relacionado directamente a contexto en el que de desarrolla la investigación, por lo que los resultados pueden variar relacionados a los mismo.

2.4.2. Paradigma.

Se trabajará bajo un paradigma hermenéutico- fenomenológico, para Chavarría, (2011) “el fenomenólogo, busca la comprensión de los hechos mediante métodos cualitativos que le proporcionen un mayor nivel de comprensión de los motivos y creencias que están detrás de las acciones de las personas.”, en la presente

investigación se busca comprender las emociones que motivan a los alumnos a actuar de cierta manera ante diversas situaciones, y como estas afectan las relaciones sociales con sus pares. Por lo que este enfoque es el más preciso para desarrollar este tipo de investigación donde queremos conocer cómo se afectan las relaciones sociales a partir de las emociones identificas.

El alcance de la investigación de la investigación será descriptivo, donde de acuerdo con Ramos-Galarza (2020), “se busca realizar estudios de tipo fenomenológicos o narrativos constructivistas, que busquen describir las representaciones subjetivas que emergen en un grupo humano sobre un determinado fenómeno”, y en relación con la presente investigación se busca que identificar como determinado fenómeno como las emociones afectan las relaciones que se dan dentro de un grupo de alumnos.

2.5. Supuesto

Conocer como el estado anímico del niño puede llegar a afectar las relaciones sociales en diferentes situaciones con sus compañeros desembocando en aislamiento o en conductas agresivas.

2.6. Definir el universo (muestra).

2.6.1. Población y muestra.

La escuela primaria urbana Ramon Mendoza Herrera Se usará como población a los alumnos de cuarto grado grupo A, la cual cuenta con 30 estudiantes con un muestreo No probabilístico-intencional.

2.7. Estrategia de recogida y análisis de información.

En esta investigación, se han seleccionado dos instrumentos clave para la recolección de datos con el fin de comprender cómo las emociones influyen en la

integración social de los alumnos en el entorno escolar. Estos instrumentos son la entrevista con maestros y la guía de observación en el aula.

El primer instrumento es una entrevista estructurada con 10 reactivos, dirigida a los maestros. El objetivo de esta entrevista es conocer la percepción de los docentes sobre el papel de las emociones en la interacción social de los alumnos y cómo estas impactan en la convivencia dentro del aula. Se abordarán temas como la identificación de emociones en los niños, el impacto de estados emocionales como la ansiedad, la tristeza o la alegría en las relaciones interpersonales, y las estrategias que emplean los maestros para fomentar la regulación emocional y la inclusión social. Además, se explorará cómo el ambiente del aula y la actitud del docente pueden influir en la expresión y gestión emocional de los alumnos. Las respuestas serán transcritas y analizadas cualitativamente para identificar patrones y percepciones comunes sobre la relación entre emociones e integración social.

El segundo instrumento es una guía de observación diseñada para recopilar datos sobre distintos aspectos relacionados con la expresión emocional y la interacción social en el aula. Esta guía tiene como objetivo registrar cómo las emociones influyen en la dinámica grupal, la formación de amistades y la resolución de conflictos entre los alumnos de primer grado.

La observación se centrará en la expresión emocional de los niños, la forma en que se comunican con sus compañeros, la respuesta del docente ante distintas manifestaciones emocionales, y la participación de los alumnos en actividades grupales. Los observadores documentarán cómo el entorno físico del aula y las estrategias pedagógicas del maestro favorecen o dificultan la integración social. Los datos recolectados serán analizados para identificar patrones y evaluar la relación entre la gestión emocional y la capacidad de los niños para integrarse socialmente.

Estos dos instrumentos proporcionarán una visión integral sobre la influencia de las emociones en la integración social de los alumnos. Permitirá comprender mejor las dinámicas emocionales en el aula y cómo optimizarlas para favorecer un ambiente inclusivo y armonioso.

CAPÍTULO TRES: RESULTADOS E INTERPRETACIÓN

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos a partir de los instrumentos de recolección de datos empleados en esta investigación, los cuales fueron diseñados con base en el enfoque cualitativo, dentro del paradigma hermenéutico-fenomenológico, y con un alcance descriptivo.

La información recolectada se organizó e interpretó con el objetivo de comprender de manera profunda cómo las emociones influyen en la integración social de los alumnos de sexto grado de la Escuela Primaria 'Agustín Beltrán Bastar'. Esta investigación se sustenta en la hipótesis planteada en el Capítulo I: el estado anímico del niño puede afectar sus relaciones sociales en distintas situaciones, conduciendo al aislamiento o a conductas agresivas.

3.1. De las emociones de los estudiantes.

Asimismo, se retoman los fundamentos teóricos expuestos en el Capítulo II, particularmente las ideas de Daniel Goleman sobre inteligencia emocional, la teoría sociocultural de Vygotsky, y las aportaciones de Erik Erikson respecto al desarrollo psicosocial.

Las estrategias didácticas aplicadas, centradas en el desarrollo socioemocional, incluyeron sesiones guiadas de respiración profunda y mindfulness, con el fin de promover la autorregulación emocional, la empatía y una mejor integración social dentro del grupo escolar. La información fue sistematizada mediante una guía de observación estructurada, entrevistas aplicadas a docentes y cuestionarios dirigidos a los alumnos. Cada instrumento permitió observar y documentar aspectos específicos del comportamiento emocional y social de los estudiantes.

A continuación, se presentan los resultados organizados por dimensiones observadas. Cada sección incluye la tabla de respuestas obtenidas, seguida de un análisis interpretativo detallado. El propósito es ofrecer una comprensión integral del impacto de las estrategias socioemocionales aplicadas y establecer vínculos entre los hallazgos empíricos y el marco teórico que sustenta esta investigación.

El análisis se desarrolla en torno a las categorías clave definidas en la guía de observación y las entrevistas, como la identificación emocional, la autorregulación, la empatía, la participación grupal, entre otros aspectos relacionados con la integración social.

3.1.1. Identificación emocional

Tabla 1: Dimensión 1: Identificación emocional.

Pregunta	
¿El alumno identifica y expresa cómo se siente en situaciones grupales?	
Respiración profunda	Sí. Durante y después de la práctica de respiración profunda, la mayoría de los alumnos lograron verbalizar cómo se sentían. Expresiones como “me siento tranquilo”, “ya no estoy enojado” o “me siento mejor” fueron frecuentes. Se observó mayor disposición a hablar de sus emociones.
Mindfulness	Sí, con más profundidad. En esta segunda estrategia los alumnos no solo expresaron sus emociones, sino que lograron reflexionar sobre ellas. Comentarios como “me sentía enojado, pero me di cuenta de que era porque no me salió bien la actividad” muestran autoconciencia emocional.

Fuente: elaboración propia.

En este contexto, se puede observar de manera clara cómo la estrategia implementada ha tenido un impacto profundo y positivo en las conductas emocionales y sociales de los estudiantes. Los resultados obtenidos reflejan la efectividad de las técnicas socioemocionales aplicadas, las cuales han sido fundamentales para fomentar la conciencia emocional, potenciar la autorregulación y promover la empatía entre los alumnos dentro del aula.

Estas prácticas han permitido un fortalecimiento significativo de las relaciones interpersonales entre los estudiantes, creando un ambiente de respeto y colaboración. Además, la implementación de estas técnicas no solo favorece el desarrollo de habilidades emocionales, sino que también contribuye a la formación de un entorno de aprendizaje más armónico, donde los alumnos se sienten apoyados y motivados a participar activamente.

Por lo tanto, es crucial seguir fortaleciendo y expandiendo estas prácticas, ya que son esenciales para la creación de un entorno escolar inclusivo y colaborativo, que no solo favorezca el aprendizaje académico, sino también el bienestar emocional y social de los estudiantes, contribuyendo a su desarrollo integral y a la construcción de una comunidad escolar más unida y solidaria.

3.1.2. Autorregulación después de conflictos

Tabla 2: Dimensión 2: Autorregulación después de conflictos

Pregunta	
¿El alumno es capaz de calmarse después de una situación de conflicto?	
Respiración profunda	Sí. Los alumnos mostraron una notable capacidad para regularse. Después de pequeñas discusiones o frustraciones, se les pidió realizar respiración profunda y lograron regresar a un estado de calma más rápidamente.
Mindfulness	Sí. La estrategia de mindfulness tuvo un impacto más duradero. Los alumnos internalizaron los ejercicios y los usaron por sí mismos para tranquilizarse, incluso sin que se les indicara.

Fuente: elaboración propia.

Se observó una mejora significativa en la regulación emocional de los estudiantes tras los conflictos. En este sentido, se evidencia cómo la estrategia implementada impactó positivamente en las conductas emocionales y sociales de los alumnos.

Los resultados reflejan la efectividad de las técnicas socioemocionales al fomentar la conciencia emocional, la autorregulación y la empatía en el aula. Es esencial seguir fortaleciendo estas prácticas, ya que contribuyen a crear un ambiente de aprendizaje más armonioso y colaborativo, favoreciendo el desarrollo integral de los estudiantes.

3.1.3. Participación en actividades grupales

Tabla 3: Dimensión 3: Participación en actividades grupales

Pregunta	
¿Participa activamente en actividades grupales o se aísla?	
Respiración profunda	La mayoría de los alumnos se integró con más facilidad tras la actividad. Se redujo el aislamiento de algunos alumnos, quienes participaron más activamente en dinámicas grupales posteriores a la respiración.
Mindfulness	Sí. La participación fue generalizada. Alumnos que antes evitaban interacciones grupales comenzaron a integrarse más naturalmente en juegos, debates y trabajos colaborativos.

Fuente: Elaboración propia.

La participación grupal experimentó un aumento significativo. En este contexto, se pone de manifiesto cómo la estrategia aplicada logró generar un cambio profundo en la conducta emocional y social de los estudiantes. Los resultados obtenidos reflejan la efectividad de las técnicas socioemocionales implementadas, que favorecieron la conciencia emocional, la autorregulación y la empatía dentro del aula.

Estos avances son una prueba clara de que, al fortalecer el aspecto emocional, también se contribuye al desarrollo social de los estudiantes. Es fundamental continuar con la implementación y el refuerzo de estas prácticas, ya que promueven la creación de un entorno de aprendizaje más armonioso, respetuoso y colaborativo, lo que facilita

no solo el aprendizaje académico, sino también el bienestar emocional y social de los alumnos.

3.1.4. Reacción ante desacuerdos.

Tabla 4: Dimensión 4: Reacción ante desacuerdos.

Pregunta	
¿Cómo reacciona ante un desacuerdo con sus compañeros?	
Respiración profunda	Se observó mayor control emocional. En desacuerdos leves, los alumnos tendieron a dialogar o simplemente retirarse de la situación sin agresividad, lo cual representa un avance importante en autorregulación.
Mindfulness	Hubo un manejo emocional más maduro. Se observó que algunos alumnos recurrían al silencio consciente, al diálogo o incluso al humor para desactivar tensiones.

Fuente: elaboración propia

Los desacuerdos fueron manejados con mayor control emocional y resolución pacífica- Se puede observar claramente cómo la estrategia aplicada logró producir un impacto significativo en las conductas emocionales y sociales de los alumnos. Los resultados obtenidos reflejan la efectividad de las técnicas socioemocionales, las cuales fueron clave para fomentar la conciencia emocional, mejorar la autorregulación y promover la empatía dentro del aula.

Estas técnicas no solo ayudaron a los estudiantes a manejar mejor sus emociones en momentos de conflicto, sino que también promovieron una mayor cohesión y respeto entre ellos. Es fundamental seguir impulsando y consolidando estas prácticas, ya que contribuyen de manera directa a la creación de un entorno de aprendizaje más armonioso y colaborativo, lo cual favorece el desarrollo tanto académico como personal de los estudiantes.

Además, un ambiente emocionalmente saludable es crucial para que los alumnos puedan aprender de manera efectiva y desarrollar habilidades sociales que les serán útiles en su vida cotidiana.

3.1.5. Empatía hacia compañeros.

Tabla 5: Dimensión 5: Empatía hacia sus compañeros.

Pregunta	
¿Muestra interés o preocupación por el estado emocional de otros?	
Respiración profunda	Sí. Al finalizar la actividad, algunos alumnos preguntaron a sus compañeros “¿tú cómo te sentiste?” o hicieron comentarios como “yo vi que él estaba muy enojado, pero ya se calmó”, demostrando empatía emergente.
Mindfulness	Sí. Se percibió una mayor sensibilidad emocional hacia sus pares. Frases como “lo noté triste” o “yo también me he sentido así” indican una empatía más desarrollada.

Fuente: elaboración propia.

Se observó un avance significativo en el desarrollo de la empatía entre los estudiantes, lo que resultó en un mejor entendimiento y respeto mutuo. Así se evidencia cómo la estrategia implementada ha tenido un impacto profundo y positivo en las conductas emocionales y sociales de los alumnos.

Los resultados obtenidos reflejan la efectividad de las técnicas socioemocionales aplicadas, que han jugado un papel fundamental en la promoción de la conciencia emocional, la autorregulación y la empatía dentro del aula. Estas técnicas no solo ayudaron a los estudiantes a gestionar mejor sus emociones, sino que también fomentaron un ambiente de colaboración y apoyo entre ellos.

Es fundamental continuar con el fortalecimiento de estas prácticas, ya que no solo contribuyen a un entorno de aprendizaje más armonioso, sino que también crean una

atmósfera más inclusiva y positiva, en la que los estudiantes se sienten más seguros y motivados.

Un entorno emocionalmente saludable es crucial para el desarrollo integral de los alumnos, ya que les permite interactuar de manera más efectiva, aprender con mayor facilidad y, sobre todo, establecer relaciones más profundas y significativas con sus compañeros.

3.1.6. Integración grupal

Tabla 6: Dimensión 6: Integración grupal.

Pregunta	
¿Es aceptado por sus compañeros?, ¿busca formar parte del grupo?	
Respiración profunda	Sí. Se observó mayor cohesión grupal. Alumnos que usualmente se mostraban más apartados buscaron colaborar o sentarse junto a otros, propiciando un ambiente más armónico.
Mindfulness	Sí. Hubo una mejora notable en la integración. El grupo mostró más apertura y disposición a incluir a todos, incluyendo a quienes antes eran excluidos o retraídos.

Fuente: elaboración propia.

El grupo experimentó un aumento significativo en su integración y cohesión, lo cual resultó en un ambiente más unido y colaborativo. Lo que demuestra claramente cómo la estrategia aplicada tuvo un impacto en las conductas emocionales y sociales de los estudiantes. Los resultados obtenidos evidencian la efectividad de las técnicas socioemocionales implementadas, que han sido esenciales para promover la conciencia emocional, facilitar la autorregulación y fortalecer la empatía dentro del aula. Estas prácticas no solo han mejorado las relaciones interpersonales entre los alumnos, sino que también han creado un espacio de aprendizaje más saludable y productivo. Es fundamental seguir consolidando estas estrategias, ya que contribuyen a establecer un

entorno más armonioso, donde los estudiantes no solo se sienten más conectados entre sí, sino que también desarrollan habilidades esenciales para su bienestar emocional y social.

Un ambiente de este tipo favorece no solo el aprendizaje académico, sino también el crecimiento personal de los alumnos, promoviendo un sentido de pertenencia y apoyo mutuo en el grupo.

3.1.7. Conductas agresivas

Tabla 7: Dimensión 7: Conductas agresivas.

Pregunta	
¿Es aceptado por sus compañeros?, ¿busca formar parte del grupo?	
Respiración profunda	No. Durante y después de la práctica, los niveles de agresividad disminuyeron visiblemente. No se registraron conductas disruptivas, y el ambiente fue de tranquilidad.
Mindfulness	No. El número de conductas agresivas fue casi nulo. Se notó un ambiente de mayor contención emocional y respeto mutuo durante y después de la actividad.

Fuente: elaboración propia.

Las conductas agresivas disminuyeron de manera destacada, lo que refleja un cambio significativo en el comportamiento emocional y social de los estudiantes. Los resultados obtenidos demuestran la efectividad de las técnicas socioemocionales aplicadas, las cuales han jugado un papel fundamental en fomentar la conciencia emocional, promover la autorregulación y fortalecer la empatía dentro del aula.

Esta disminución de las conductas agresivas no solo refleja el éxito de la intervención, sino también el cambio hacia un ambiente de aprendizaje más respetuoso y cooperativo. Los estudiantes comenzaron a gestionar mejor sus emociones, lo que llevó a una interacción más armoniosa entre ellos, promoviendo el entendimiento mutuo y reduciendo la tensión social.

Es crucial seguir reforzando y ampliando estas prácticas, ya que no solo contribuyen a reducir los comportamientos agresivos, sino que también crean un espacio donde los alumnos pueden desarrollar habilidades socioemocionales esenciales para su bienestar. Un ambiente emocionalmente equilibrado permite que los estudiantes se sientan más seguros y apoyados, lo que favorece su rendimiento académico y personal. Continuar con estas prácticas es vital, ya que contribuyen a construir una comunidad escolar más unida y solidaria, en la que los estudiantes aprenden a interactuar con respeto y empatía, lo que no solo mejora su vida escolar, sino también sus relaciones fuera del aula. Al fortalecer estas estrategias, se promueve un entorno que no solo es armónico y colaborativo, sino también propicio para el desarrollo integral de los estudiantes.

3.1.8. Apoyo emocional del docente

Tabla 8: Dimensión 8. Apoyo emocional del docente.

Pregunta	
¿Recibe apoyo emocional del docente en momentos de tensión?	
Respiración profunda	Sí. El docente participó guiando la respiración y brindando seguridad emocional. Su acompañamiento fue clave para que los alumnos sintieran confianza y se entregaran a la actividad.
Mindfulness	Sí. El docente se mostró como guía y modelo emocional. Facilitó la introspección con preguntas reflexivas y un tono calmado, lo cual elevó el nivel de contención emocional del grupo.

Fuente: Elaboración propia.

El docente jugó un papel fundamental en el acompañamiento emocional de los estudiantes, desempeñando un rol clave en el proceso de guía y apoyo durante su desarrollo emocional. Su capacidad para crear un entorno seguro y de confianza fue

esencial para que los alumnos pudieran expresar sus emociones, gestionar conflictos y aprender a regular sus comportamientos de manera efectiva.

Gracias a estas intervenciones, los estudiantes comenzaron a comprender mejor sus emociones, a manejarlas con mayor control y a desarrollar una capacidad más profunda para interactuar de manera respetuosa y cooperativa con sus compañeros.

La importancia del acompañamiento emocional por parte del docente también radica en que no solo se enfoca en las emociones de los alumnos dentro del aula, sino que, al ofrecer un apoyo constante, brindándoles herramientas para enfrentar desafíos fuera del entorno escolar. Esta influencia positiva favoreció la construcción de relaciones interpersonales más saludables y la creación de un ambiente de aprendizaje mucho más armonioso.

Es fundamental seguir reforzando estas prácticas, ya que son las que propician un entorno de aprendizaje más inclusivo, respetuoso y colaborativo, lo que permite que los alumnos se desarrollen de manera integral. Continuar con este tipo de estrategias socioemocionales contribuye de manera significativa a la formación de estudiantes con habilidades emocionales y sociales que son esenciales no solo para su éxito académico, sino también para su bienestar general y su capacidad para enfrentar los retos de la vida cotidiana.

3.1.9. Comunicación emocional verbal

Tabla 9: Dimensión 9. Comunicación emocional verbal.

Pregunta	
¿Expresa verbalmente sus emociones o permanece callado en momentos importantes?	
Respiración profunda	La mayoría verbalizó sus emociones al finalizar. Algunos usaron dibujos para expresar cómo se sentían, lo cual también indica una expresión emocional indirecta.

Mindfulness	Sí. En esta etapa, los alumnos expresaron emociones más complejas, como frustración, miedo o vergüenza, con mayor claridad. El mindfulness fortaleció la conexión entre emoción y lenguaje.
--------------------	---

Fuente: Elaboración propia.

Se incrementó significativamente la capacidad de los estudiantes para verbalizar sus emociones de manera efectiva. Se observa claramente cómo la estrategia implementada tuvo un impacto significativo en las conductas emocionales y sociales de los alumnos. Los resultados demuestran la efectividad de las técnicas socioemocionales aplicadas, que fueron clave para fomentar la conciencia emocional, mejorar la autorregulación y fortalecer la empatía dentro del aula.

A medida que los estudiantes aprendieron a identificar y expresar sus emociones de manera adecuada, también mejoraron sus interacciones con los demás, creando un ambiente más respetuoso y colaborativo. Es fundamental seguir fortaleciendo estas prácticas, ya que contribuyen a la creación de un entorno de aprendizaje más armonioso y cooperativo, favoreciendo el desarrollo integral de los estudiantes.

Continuar con estas estrategias no solo permite mejorar la comunicación emocional, sino que también promueve un clima de confianza y apoyo, esencial para que los alumnos se sientan seguros y motivados en su proceso educativo.

3.1.10. Colaboración espontánea

Tabla 10: Dimensión 10. Colaboración espontánea.

Pregunta	
¿Ayuda a sus compañeros cuando lo necesita el grupo?	
Respiración profunda	Sí. Hubo muestras de colaboración espontánea, como pasar materiales o acompañar a un compañero que se veía inquieto, mostrando una disposición más empática.

Mindfulness

Sí. Se generaron vínculos de cooperación más fuertes. La colaboración surgió de forma más orgánica y empática. Algunos ofrecieron apoyo sin que se les solicitara

Fuente: Elaboración propia.

Se evidenció un incremento en las acciones colaborativas espontáneas y solidarias entre los estudiantes, lo cual refleja una mejora significativa en sus interacciones. Esto indica que la estrategia implementada tuvo un efecto positivo en la manera en que los alumnos se relacionan emocional y socialmente dentro del aula.

Al aplicar técnicas socioemocionales, los estudiantes no solo aprendieron a identificar y gestionar sus propias emociones, sino que también comenzaron a mostrar mayor empatía y disposición para ayudar a sus compañeros. Este cambio se reflejó en la creación de un ambiente más cooperativo, donde los estudiantes se apoyaban mutuamente y trabajaban en equipo de manera más eficaz.

El impacto de estas técnicas va más allá de la mejora en la autorregulación emocional individual, ya que también se observó una mejora en las relaciones interpersonales dentro del grupo. Las acciones colaborativas no solo aumentaron en cantidad, sino que también se volvieron más genuinas y desinteresadas, lo que contribuyó a un clima más armónico en el aula.

Es esencial continuar reforzando estas prácticas porque favorecen un entorno de aprendizaje positivo, en el que los estudiantes no solo desarrollan habilidades académicas, sino también competencias socioemocionales que les permitirán interactuar de manera más saludable y efectiva tanto dentro como fuera del aula.

3.2. Percepción del clima emocional del grupo.

3.2.1. Clima emocional del grupo.

Tabla 11: Dimensión 1. Percepción del clima emocional del grupo.

Pregunta

¿Cómo describiría el clima emocional del grupo de sexto grado con el que trabaja?

Docente 1	Después de trabajar la respiración profunda y el mindfulness, el ambiente se tornó más armonioso. Los alumnos muestran mayor control y disposición para convivir.
Docente 2	Antes había tensión y algunos conflictos constantes. Ahora el grupo está más unido, hay respeto y se percibe una atmósfera de calma.
Docente 3	El clima ha mejorado bastante. Los alumnos se muestran más empáticos entre sí y con los maestros.

Fuente: Elaboración propia.

Los docentes han destacado un ambiente emocional cada vez más equilibrado y armonioso en el aula, lo cual ha sido facilitado directamente por las estrategias implementadas durante las sesiones. Esta observación está respaldada por los cambios que se han podido notar en el comportamiento del grupo a lo largo del tiempo, especialmente en aspectos como la calma, la empatía y la colaboración entre los estudiantes.

Los alumnos, que inicialmente podían mostrar conductas más impulsivas o desconectadas entre sí, empezaron a manifestar un mayor control emocional, así como un interés genuino en el bienestar de sus compañeros. Estos cambios son el reflejo claro de cómo las intervenciones socioemocionales tienen un impacto directo y positivo en las dinámicas del aula, favoreciendo un ambiente donde los estudiantes se sienten más seguros y apoyados.

El hallazgo de que el clima emocional dentro del aula ha mejorado no solo refuerza la efectividad de las intervenciones aplicadas, sino que también pone de manifiesto la importancia de seguir utilizando estas estrategias en el futuro. Los docentes, en su rol de observadores más cercanos del comportamiento de los estudiantes, han tenido la oportunidad de ver de primera mano cómo estos cambios se traducen en una mejor

interacción entre los alumnos y en una mayor disposición para trabajar juntos en tareas colaborativas.

Además, el hecho de que los docentes puedan confirmar estos cambios mediante sus propias observaciones y testimonios agrega una capa adicional de validez a los resultados, ya que son ellos quienes tienen un contacto continuo con los estudiantes y una comprensión más profunda de su evolución emocional y social.

De esta forma, se establece una conexión clara entre lo que se ha observado en el comportamiento de los estudiantes y lo que los docentes han relatado, lo que fortalece la coherencia entre los datos obtenidos y las percepciones de los educadores.

3.2.2. Influencia de las emociones en la conducta social

Tabla 12: Dimensión 2. Influencia de las emociones en la conducta social.

Pregunta	
¿En qué momentos ha observado que las emociones influyen en la conducta social de los alumnos?	
Docente 1	Cuando un alumno llega molesto, se aísla o responde de forma impulsiva. Eso cambia su forma de relacionarse con los demás.
Docente 2	Durante las actividades grupales. Las emociones determinan si colaboran o se aíslan.
Docente 3	En momentos de estrés como evaluaciones o conflictos, se nota cómo las emociones guían su comportamiento.

Nota: Elaboración propia.

Todos los participantes coinciden en que las emociones tienen un impacto directo y significativo en la conducta social de los estudiantes. Reconocen que momentos clave como el trabajo en equipo, los recreos y las dinámicas grupales son situaciones donde se manifiestan de manera más evidente estas influencias emocionales.

Este hallazgo subraya la efectividad de las intervenciones socioemocionales aplicadas en el aula, destacando la importancia de continuar con su implementación para seguir promoviendo un ambiente de aprendizaje más positivo. Los docentes, al ser testigos directos y privilegiados del comportamiento de los estudiantes, confirman los cambios observados en el grupo mediante sus respuestas, lo que valida aún más los resultados obtenidos.

De este modo, se establece una conexión clara y coherente entre lo observado en el aula y lo relatado por los educadores, lo que fortalece la validez de los resultados y refuerza la necesidad de seguir aplicando estas estrategias para mejorar las dinámicas emocionales y sociales dentro del aula.

3.2.3. Relación entre estado emocional e integración social.

Tabla 13: Dimensión 3. Relación entre estado emocional e integración social.

Pregunta	
¿Cree que existe relación entre el estado emocional de los alumnos y su capacidad para integrarse con sus compañeros? ¿Por qué?	
Docente 1	Un niño enojado o triste se aparta del grupo. Cuando están tranquilos, se integran mejor.
Docente 2	Sí. El bienestar emocional les da confianza para acercarse a otros.
Docente 3	Sin duda. Lo emocional y lo social van de la mano.

Nota: Elaboración propia.

Todos los docentes coinciden en reconocer de manera clara y contundente la estrecha relación entre el estado emocional de los estudiantes y su capacidad para integrarse socialmente. A través de sus observaciones, los educadores han notado que los alumnos que logran regular sus emociones de manera más efectiva tienen una mayor participación en las actividades académicas y tienden a formar relaciones más positivas y constructivas con sus compañeros.

Esto no solo resalta la relevancia de las intervenciones socioemocionales, sino que también pone en evidencia cómo estos enfoques pueden mejorar significativamente el ambiente social dentro del aula. Los docentes, al estar en contacto constante con los estudiantes, son los mejores testigos de la evolución en su comportamiento, y al compartir sus respuestas, validan los cambios observados en el grupo.

Este alineamiento entre lo que se ha visto en el aula y lo que los docentes han reportado en sus observaciones refuerza la solidez de los resultados, mostrando que las intervenciones socioemocionales no solo son eficaces, sino que también tienen un impacto real y positivo en las dinámicas emocionales y sociales de los estudiantes.

Así, se establece una coherencia clara entre las observaciones y las percepciones de los educadores, lo que fortalece aún más la validez de los resultados obtenidos y subraya la importancia de continuar con estas prácticas para seguir fomentando un entorno de aprendizaje colaborativo y emocionalmente saludable.

3.2.4. Conductas observadas en alumnos con poca autorregulación.

Tabla 14: Dimensión 4. Conductas observadas en alumnos con poca autorregulación.

Pregunta	
¿Qué tipo de conductas sociales ha observado en alumnos que presentan dificultades para regular sus emociones?	
Docente 1	Tienden al aislamiento, berrinches o actitudes agresivas.
Docente 2	Evitan participar o se frustran fácilmente.
Docente 3	En ocasiones reaccionan con gritos o golpes, pero esas conductas han disminuido con las estrategias aplicadas.

Nota: Elaboración propia.

Las conductas relacionadas con una deficiente autorregulación, como el aislamiento voluntario, las reacciones agresivas, la frustración ante el error y la baja tolerancia, fueron significativamente reducidas después de la intervención.

Este cambio subraya la efectividad de las técnicas socioemocionales implementadas y resalta la necesidad de seguir aplicándolas en el aula. Los docentes, al ser testigos directos del comportamiento de los estudiantes, validan con sus respuestas los avances observados en el grupo.

Así, se establece una conexión clara y coherente entre lo que se ha visto en las interacciones diarias del aula y lo que los docentes reportan, lo que refuerza la validez de los resultados obtenidos. Esto demuestra que las intervenciones socioemocionales no solo son útiles, sino esenciales para promover un ambiente escolar más saludable y cooperativo, donde los estudiantes puedan desarrollar habilidades emocionales que les permitan manejar de manera efectiva sus emociones y relaciones sociales.

3.2.5. Estrategias docentes para el desarrollo emocional.

Tabla 15: Dimensión 5. Estrategias docentes para el desarrollo emocional.

Pregunta	
¿Qué estrategias utiliza para ayudar a los alumnos a identificar y expresar sus emociones en el aula?	
Docente 1	Empezamos a trabajar con respiración profunda. Los alumnos aprendieron a calmarse y hablar de lo que sienten.
Docente 2	Usamos el mindfulness. Hacemos pausas para “sentir y respirar” antes de actuar.
Docente 3	Fomentamos que verbalicen lo que sienten con palabras como “me siento frustrado” o “me siento feliz”.

Nota: Elaboración propia.

Entre las estrategias más mencionadas se encuentran la práctica de respiración profunda y mindfulness, así como el acompañamiento emocional, y la creación de espacios seguros donde los estudiantes puedan expresar sus pensamientos y emociones libremente.

Estas técnicas no solo facilitan el manejo de las emociones, sino que también fomentan un ambiente en el que los estudiantes se sienten apoyados y comprendidos.

Este descubrimiento reafirma la eficacia de las intervenciones socioemocionales implementadas y destaca la necesidad de seguir implementándolas dentro del aula.

Los docentes, al observar de cerca el comportamiento de los estudiantes, validan estos cambios a través de sus respuestas, confirmando la evolución vivida por el grupo. De esta manera, se establece una clara coherencia entre lo que se observa en el aula y lo que los educadores han reportado, lo que fortalece la credibilidad de los resultados obtenidos.

Esto demuestra que las estrategias socioemocionales no solo son útiles, sino esenciales para crear un entorno de aprendizaje positivo y colaborativo, donde los estudiantes puedan desarrollarse emocional y socialmente.

3.2.6. Impacto de las estrategias aplicadas (respiración profunda y mindfulness).

Tabla 16: Dimensión 6. Impacto de las estrategias aplicadas (respiración profunda y mindfulness).

Pregunta	
¿Qué efecto ha tenido la aplicación de estrategias como la respiración profunda o el mindfulness en la dinámica grupal y emocional del grupo?	
Docente 1	Muy positivo. La respiración les ayuda a recuperar el control.
Docente 2	El mindfulness generó cambios más profundos. Los alumnos están más centrados y menos impulsivos.
Docente 3	Ambas estrategias han mejorado el ambiente en general. Hay más respeto, menos peleas y mayor disposición al diálogo.

Nota: Elaboración propia.

Se observa un cambio positivo y evidente en los resultados de las estrategias implementadas. Los docentes destacaron una mejora significativa en el bienestar emocional de los estudiantes, lo que se reflejó en un aumento en la participación y en un clima más favorable dentro del grupo.

Este resultado confirma la eficacia de las intervenciones socioemocionales realizadas y resalta la importancia de seguir aplicándolas dentro del aula. Al ser observadores directos de los comportamientos de los estudiantes, los docentes validan estos cambios con sus testimonios, mostrando una clara coincidencia entre lo observado y lo reportado.

Esta coherencia refuerza la credibilidad de los resultados obtenidos, demostrando que las intervenciones socioemocionales son clave para promover un ambiente de aprendizaje más positivo y colaborativo.

3.3. Formación docente en educación socioemocional

Tabla 17: Dimensión 7 Formación docente en educación emocional.

Pregunta	
¿Considera que cuenta con los recursos o formación suficiente para trabajar la educación emocional con sus alumnos?	
Docente 1	No completamente. Estas experiencias me han ayudado, pero se necesita más formación.
Docente 2	Falta capacitación formal. He aprendido más por mi cuenta.
Docente 3	Me gustaría tener más materiales y orientación específica.

Nota: Elaboración propia.

Aunque los docentes muestran un interés genuino por trabajar las emociones en el aula, reconocen que su formación en este aspecto es limitada, lo que lleva a la identificación de la necesidad de una capacitación continua en el tema. Este hallazgo subraya no solo la efectividad de las intervenciones socioemocionales aplicadas, sino también la importancia de seguir implementándolas de manera constante dentro del aula.

Los docentes, al estar en contacto directo con los estudiantes, son testigos privilegiados de los cambios en el comportamiento de los alumnos y, al relatar sus observaciones, confirman la transformación vivida por el grupo.

De esta manera, se establece una clara coherencia entre lo que se observa en el aula y lo que los docentes reportan, lo que refuerza la validez de los resultados obtenidos y subraya la relevancia de seguir fortaleciendo estas prácticas dentro del entorno educativo.

3.3.1. Recomendaciones institucionales para fortalecer la educación emocional

Tabla 18: Dimensión 8 Recomendaciones institucionales para fortalecer la educación emocional

Pregunta	
¿Qué tipo de apoyo institucional cree que sería útil para fortalecer la educación socioemocional en su escuela?	
Docente 1	Talleres permanentes de manejo emocional tanto para alumnos como para maestros.
Docente 2	Un espacio regular dentro del horario escolar dedicado a las emociones.
Docente 3	Asesoría profesional continua, quizá acompañamiento de psicólogos escolares.

Nota: Elaboración propia.

Entre las recomendaciones institucionales se destacan la implementación de apoyo psicológico externo, la realización de talleres sobre gestión emocional y la creación de espacios socioemocionales dentro del horario escolar. Este hallazgo refuerza la eficacia de las intervenciones socioemocionales realizadas y subraya la necesidad de continuar con su aplicación en el aula.

Los docentes, como observadores directos del comportamiento de los estudiantes, corroboran con sus respuestas los cambios vividos por el grupo. De este modo, se establece una conexión clara entre lo que se observa en el aula y lo que los docentes informan, lo que refuerza la credibilidad de los resultados y resalta la importancia de seguir fortaleciendo estas prácticas en el ámbito escolar.

3.3.2. Cambios en la integración social tras la intervención.

Tabla 19: Dimensión 9 Cambios en la integración social tras la intervención.

Pregunta	
¿Ha notado cambios en la integración social del grupo después de implementar actividades enfocadas en la autorregulación emocional?	
Docente 1	Sí, se integran mejor. Antes había más conflictos y aislamiento.
Docente 2	Sí. Ahora participan más y ayudan a sus compañeros.
Docente 3	Se comunican más, se escuchan entre ellos. Eso ha cambiado la dinámica del grupo.

Nota: Elaboración propia.

Los docentes informan sobre mejoras notables en la integración social de los estudiantes. Aquellos que previamente se mantenían aislados comenzaron a participar de manera activa y a mostrar un mayor grado de empatía hacia sus compañeros. Este descubrimiento refuerza la eficacia de las intervenciones socioemocionales realizadas y resalta la importancia de seguir implementándolas en el aula.

Los docentes, como observadores directos del comportamiento de los estudiantes, corroboran con sus respuestas los cambios observados en el grupo. De este modo, se establece una coherencia entre lo que se ha percibido en las interacciones del aula y lo que los docentes han informado, lo que refuerza la validez de los resultados obtenidos.

3.3.3. Importancia de la inteligencia emocional en la formación integral.

Tabla 20: Dimensión 10 Importancia de la inteligencia emocional en la formación integral.

Pregunta	
Desde su experiencia, ¿qué importancia tiene el desarrollo de la inteligencia emocional en la formación integral de los estudiantes?	Desde su experiencia, ¿qué importancia

	tiene el desarrollo de la inteligencia emocional en la formación integral de los estudiantes?
Docente 1	Es fundamental. Sin inteligencia emocional, el aprendizaje académico se complica.
Docente 2	Es tan importante como leer o escribir. Es parte de ser persona.
Docente 3	La inteligencia emocional les da herramientas para la vida. Forma parte del aprendizaje esencial.

Nota: Elaboración propia.

Todos los docentes entrevistados están de acuerdo en que la inteligencia emocional es una habilidad fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes. Consideran crucial su integración de manera transversal en el currículo escolar.

Este hallazgo refuerza la efectividad de las intervenciones socioemocionales implementadas y subraya la importancia de seguir aplicándolas en el aula. Los docentes, como observadores directos del comportamiento de los alumnos, validan con sus respuestas los cambios experimentados por el grupo.

De este modo, se establece una conexión clara entre lo que se ha observado en las dinámicas del aula y lo que los docentes han reportado, lo que fortalece la credibilidad y validez de los resultados obtenidos.

La hipótesis de esta investigación establece que el estado anímico del niño puede afectar sus relaciones sociales en diferentes situaciones con sus compañeros, desembocando en aislamiento o en conductas agresivas. Con base en los resultados obtenidos mediante la guía de observación y las entrevistas a docentes, se confirma la validez de esta hipótesis.

Los alumnos que mostraban dificultades en la identificación y regulación de sus emociones presentaban también un bajo nivel de integración social. Sin embargo, después de la aplicación de las estrategias de respiración profunda y mindfulness, se observaron mejoras notables en la interacción grupal, la empatía y la participación.

Los docentes coincidieron en que los estudiantes emocionalmente más estables lograron integrarse con mayor facilidad al grupo. A su vez, los alumnos que inicialmente manifestaban conductas agresivas o evitaban la interacción social, lograron avanzar en su autorregulación emocional, lo que se tradujo en una convivencia más armónica.

Estos hallazgos respaldan el supuesto inicial de que el desarrollo de habilidades socioemocionales influye directamente en la integración social. Por lo tanto, se concluye que la hipótesis planteada en el Capítulo I es aceptada, ya que existe una relación significativa entre el estado emocional del alumno y su participación e integración en el entorno escolar.

Las estrategias implementadas permitieron no solo comprobar este vínculo, sino también intervenir de manera positiva en la mejora de las relaciones interpersonales dentro del aula. A partir de los resultados obtenidos, surge la posibilidad de plantear nuevas líneas de investigación orientadas a profundizar en la relación entre el desarrollo emocional y el contexto escolar y familiar.

Uno de los aspectos observados durante el estudio fue la influencia del entorno familiar en la estabilidad emocional del alumno. Esto sugiere una posible hipótesis futura: “El apoyo emocional en el hogar influye significativamente en la capacidad del alumno para regular sus emociones en el entorno escolar”.

Asimismo, se abre la posibilidad de estudiar con mayor profundidad el papel del docente como mediador emocional dentro del aula. Esto podría dar lugar a la hipótesis: “El acompañamiento emocional del docente favorece el desarrollo de la autorregulación emocional en los alumnos y mejora la convivencia escolar”.

Finalmente, se considera pertinente explorar el impacto de un programa sistemático de educación emocional implementado a lo largo de un ciclo escolar completo. Esta línea de investigación permitiría evaluar si los efectos observados en esta intervención puntual pueden mantenerse o incluso potenciarse mediante una aplicación continua y estructurada.

CONCLUSIÓN

El presente trabajo de investigación ha permitido identificar y comprender el papel determinante que juegan las emociones en la integración social de los alumnos de educación básica, particularmente en el contexto de sexto grado de la Escuela Primaria "Agustín Beltrán Bastar". A partir de un enfoque cualitativo y bajo el paradigma hermenéutico-fenomenológico, se pudo profundizar en las vivencias emocionales de los estudiantes, así como en las percepciones de los docentes, para evidenciar cómo los estados emocionales inciden en las relaciones interpersonales, el sentido de pertenencia y la convivencia escolar.

Los resultados obtenidos permiten confirmar la hipótesis planteada al inicio del estudio: el estado anímico del niño influye significativamente en sus interacciones sociales, pudiendo generar escenarios de aislamiento, conflicto o, por el contrario, de colaboración, empatía y cohesión grupal.

Los datos recolectados mediante entrevistas, guías de observación y cuestionarios muestran que los alumnos con mayor capacidad de identificación y regulación emocional tienden a integrarse mejor a su grupo, participar activamente y establecer vínculos positivos con sus compañeros.

Asimismo, se evidenció que las estrategias socioemocionales implementadas como la respiración profunda y el mindfulness tuvieron un efecto favorable en el comportamiento de los estudiantes. Estas técnicas no solo fomentaron la autorregulación emocional, sino que también fortalecieron habilidades como la empatía, la expresión emocional y la colaboración espontánea.

El análisis detallado de cada dimensión mostró avances en la reducción de conductas agresivas, un aumento en la participación grupal y una mejora en la percepción del clima emocional del aula, tanto desde la perspectiva de los alumnos como desde la de los docentes.

Una de las contribuciones más significativas de esta investigación radica en el reconocimiento del docente como figura clave en el desarrollo socioemocional de los estudiantes. Su papel como guía, facilitador y acompañante emocional resulta esencial para crear entornos seguros, afectivos y propicios para el aprendizaje integral.

Los testimonios de los docentes confirmaron que cuando se promueve el manejo emocional dentro del aula, también se fortalece la convivencia, se reducen los conflictos y se favorece una cultura de paz. Otro hallazgo relevante es la necesidad urgente de integrar de manera transversal la educación socioemocional en el currículo escolar.

Aunque existen lineamientos y propuestas oficiales que abogan por su incorporación, aún persisten resistencias estructurales, limitaciones en la formación docente y una visión reduccionista de la enseñanza que privilegia únicamente lo académico. Este estudio pone en evidencia que, sin el componente emocional, el desarrollo educativo queda incompleto y fragmentado, afectando directamente la experiencia escolar de los alumnos.

En consecuencia, se concluye que es indispensable avanzar hacia una escuela emocionalmente consciente, en la que se valore el sentir del niño tanto como su saber. Una escuela que enseña a nombrar, reconocer y gestionar las emociones estará formando estudiantes no solo capaces de aprender contenidos, sino también de construir relaciones sanas, ejercer la empatía y desenvolverse con mayor seguridad en su entorno social.

Este tipo de formación no solo mejora la calidad de vida escolar, sino que tiene un impacto duradero en el bienestar personal y social de los futuros ciudadanos. Por todo lo anterior, se recomienda seguir profundizando en el tema desde diversas perspectivas y niveles educativos. También es fundamental promover programas de formación continua para docentes, que les proporcionen herramientas efectivas para el trabajo emocional en el aula.

Finalmente, se propone fomentar la participación de las familias en el proceso formativo, fortaleciendo el vínculo escuela-hogar-comunidad, a fin de construir entornos más humanos, incluyentes y emocionalmente saludables para todos los niños. Es urgente incorporar el desarrollo socioemocional como un eje transversal en todas las áreas del conocimiento, no como un contenido adicional o aislado.

Se recomienda que las escuelas diseñen planes de trabajo que incluyan actividades orientadas al autoconocimiento, la autorregulación, la empatía y las habilidades sociales, dentro de asignaturas como Lenguaje, Ciencias, Educación Física

y Formación Cívica y Ética. Esta transversalidad permitirá que el aprendizaje emocional se refuerce de manera constante y en contextos diversos.

Dado que el desarrollo emocional del niño no se limita al entorno escolar, se sugiere involucrar activamente a las familias en este proceso. Las escuelas pueden organizar charlas, reuniones y talleres para padres sobre la importancia de las emociones en la infancia, brindándoles estrategias para reforzar en casa lo aprendido en la escuela.

También se recomienda generar redes de apoyo entre docentes, directivos y comunidad, para atender de forma colaborativa las situaciones emocionales complejas que puedan surgir. Estas propuestas buscan no solo atender una necesidad inmediata en las aulas, sino transformar progresivamente la cultura escolar en una más humana, empática y emocionalmente consciente.

REFERENCIAS

- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Praxis.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Bantam Books.
- Ledesma, M. A. (2014). *Análisis de la teoría de Vygotsky para la reconstrucción de la inteligencia social*. Universidad Católica de Cuenca.
- Peña García, S. N. (2021). La consolidación del aprendizaje socioemocional en la educación primaria. *Panorama*, 15(29), 1-20.
<https://doi.org/10.15765/pnrm.v15i29.3075>
- Reyes, A. G., Keck, C. S., Gracia, M. A., & Saldivar, A. (2022). Habilidades socioemocionales en los docentes: Educación desde la ética del cuidado de sí. *Praxis & Saber*, 13(34), e13667.
<https://doi.org/10.19053/22160159.v13.n34.2022.13667>
- Gutiérrez-Torres, A. M., & Buitrago-Velandia, S. J. (2019). Las habilidades socioemocionales de los docentes: herramientas de paz en la escuela. **Praxis & Saber**, 10(24), 167–192. <https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.9819>
- Albrecht, K. (2005). *Social Intelligence*. Pfeiffer.
- Azuero., Á. (2019). Importance of the methodological framework in the. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria KOINONIA*.
- Bordignon, N. A. (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adult. *Revista Lasallista de Investigación*.

Chavarría g., M. (2011). The quantitative / qualitative dichotomy: false dilemmas in. News in Psychology.

García, S. N. (2021). LA CONSOLIDACION DEL APRENDIZAJE SOCIOEMOCIONAL EN LA EDUCACION PRIMARIA. Panorama.

Kerlinger, F. N. (202). .Investigación del comportamiento. Cuarta edición. México.

Núñez del Río, M. C. (2009). Competencia socioemocional en el aula: Características del profesor que favorecen la motivación por el aprendizaje en alumnos de Enseñanza Secundaria Obligatoria. Revista Española de Orientación y Psicopedagogía.

Peña García, S. N. (2021). A CONSOLIDACION DEL APRENDIZAJE SOCIOEMOCIONAL EN LA EDUCACION PRIMARIA. Panorama. Obtenido de <https://doi.org/10.15765/pnrm.v15i29.3075>

Ramos-Galarza, C. (2020). Los alcances de una investigación. CienciAmérica.

Rosero-Morales, E.-D.-R. C.-V.-A. (2021). La Inteligencia Emocional en infantes: Aspectos a considerar en las aulas post pandemia. Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía. Obtenido de <https://doi.org/10.35381/r.k.v6i11.1266>

Ruiz-Cuéllar, G. (2020). Covid-19: pensar la educación en un escenario inédito. Revista mexicana de investigación educativa.

Sidera, F., Rostan, C., & Collell, J. &. (2019). Aplicación de un programa de aprendizaje socioemocional y moral para mejorar la convivencia en educación secundaria. Universitas Psychologica.

Vázquez, P. G., José Gallardo Basile, & José Alberto Gallardo López. (2011).
Desarrollo de las habilidades socioemocionales y de los valores en Educación Infantil y
Primaria.